

*Análisis de género:
Una perspectiva a la diversidad cultural
de la migración menonita a Campeche*





**Análisis de género:
Una perspectiva a la diversidad cultural
de la migración menonita a Campeche.**

Lic. Claudia A. Campos Calvillo.



Campeche, México.
2007.



Índice

Página.

DEDICATORIA.

PROLOGO.

INTRODUCCIÓN.

Capítulo 1.- Migraciones.	13
Capítulo 2.- Vida Menonita.	41
Capítulo 3.- Aspectos de localización.	55
Capítulo 4.- Conclusiones.	63

Diseño de Portada: Juan Pablo Hurtado M.

Análisis de género:
de la migración menonita a Campeche.
Lic. Claudia A. Campos Calvillo.

Primera edición.

Derechos Reservados:
Claudia Campos Calvillo.
Registro en Trámite.

Impreso en San Francisco de Campeche, México. 2007.

Impreso en México.





Prólogo

Este libro se lo dedico a:

Todos los hombres y mujeres menonitas, que han contribuido a la metamorfosis ideológica y cultural de la sociedad campechana.

Especialmente a:

Jacobo Braun y Susana Redecop, así como a sus hermosos hijos.

Mi eterno agradecimiento a :

Isak y Elizabeth Dyck.

La coexistencia armoniosa de la diversidad cultural en Campeche, revela un panorama enriquecedor, por un lado la riqueza de la cultura campechana en discrepancia con todos los vértices de la cultura menonita.

La cultura juega un papel destacado en el desarrollo social, por ser un mecanismo de comunicación y entendimiento entre los diversos actores y grupos sociales de una comunidad. La visión amplia de la cultura significa, además, un acercamiento a la ciencia, la tradición, las costumbres y al espíritu creativo en las diversas manifestaciones artísticas.

Con el desarrollo de la cultura consolidamos nuestra identidad y el sentido de pertenencia a la comunidad, reencontrándonos con la historia regional y con un sinúmero de rasgos y valores que son la base para que cada generación haga posible su visión de economía, sociedad y política.

Las diversidades entre situaciones de género remarcán al mismo tiempo barreras culturales incomprensibles para las sociedades modernizadas y occidentalizadas, el lenguaje, usos, costumbres y creencias religiosas son situaciones que de alguna manera representan una exclusión entre la minoría menonita y la sociedad.

La cultura es una forma integral de vida a través de la cual, quienes la comparten, construyen una manera de dialogar con el mundo y una forma de distinguirse frente a los otros.

Sra. María Santamaría Blum

DIRECTORA DEL INSTITUTO DE LA MUJER DEL ESTADO DE CAMPECHE



Así entendida, Cultura es el conjunto de rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social. Incluye, además de las artes, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las creencias y las tradiciones.

La cultura alienta procesos formativos de ciudadanos más comprometidos con su sociedad. Desde las políticas públicas, es un instrumento estratégico para que los equilibrios sociales y la dimensión humana sean valores y metas que orienten nuestro desarrollo estatal. La cultura es realidad que se vive y vitalidad que se transmite, favorece la cohesión social, el diálogo entre diferentes y la participación ciudadana.

La dimensión de equidad entre mujeres y hombres menonitas, ha progresado; de tal forma que es muy común notar entre sus propias comunidades, mujeres que traspasan los espacios públicos ganados por hombres. Las áreas conservadoras conquistadas por mujeres menonitas y que han venido a ser la punta de lanza para la transformación ideológica-cultural van desde el conseguir hablar español, utilizar otras vestimentas, vehículos, inclusive el laborar en oficios como enfermeras, parteras, sobadoras, es un punto importante de apertura a los estereotipos tradicionales del pensamiento masculino menonita.

Romper con el universo simbólico del hombre mismo, es dar paso a toda una metamorfosis de cambio, se trata entonces de proyectar la nueva visión de equidad que se está generando hacia el interior de las comunidades étnico-religiosas menonitas, generar permutaciones en la perspectiva ideológico-cultural, romper paradigmas de género, atravesar barreras y prejuicios sociales, concebir y transformar conductas humanas que nos arrojen a mejores condiciones de equidad y desarrollo humano.

El fenómeno migratorio en todo el mundo, al margen de las fuentes que lo originan, favorece una serie de enfoques, primeramente entre los que llegan a asentarse en un lugar, una región y después por los lugareños propiamente. Esto significa aproximaciones a través de flujos de intercambio bidireccional que en muchas ocasiones no siempre resultan armoniosos y mucho menos cooperativas o comprensivas.

Cuando esta relación se engrandece, se genera una formación de lienzos enriquecedores para la población del área de influencia del asentamiento de los nuevos vecinos. Más aún, cuando se generan una serie de aportaciones benéficas como símbolo de identificación y de una posible imitación.

En el caso de los asentamientos menonitas, ya ahora en nuevas regiones, y totalmente liberados en costumbres y forma de vida, genera una transformación provechosa para todos en la comunidad; esto significa que la posibilidad de convivencia se enriquece en muchas directrices como la vida social, económica y cultural, no solo del campo menonita sino inclusivo de la propia región.

Nuestro país, como tantos otros del continente, tiene una multicolorida historia de migraciones, desde los primeros años de nuestra vida independiente hasta la actualidad.



De entre la diversidad de grupos inmigrantes que llegaron a nuestro país, principalmente en el siglo XIX y XX, hay uno que destaca por su muy particular condición de vida, los menonitas; lo que le da el carácter no sólo de minoría étnica, sino también religiosa.

Una sociedad se precia de ser diversa si incorpora culturas diferentes en su seno, pero que significado puede tener esto?, resulta que el problema es que a menudo los criterios que permiten identificar la existencia de distinciones culturales no son claros.

De tal forma que la diversidad cultural puede ser superficial o profunda, ejemplo de esto son dos puntos importantes: la lengua, ya que no se trata solo del hecho de existir en una comunidad netamente castellanizada, sino de la capacidad de inteligibilidad reciproca, pues en el caso de los campos menonitas, empezaríamos por el hecho principal de que solo los hombres hablan español y en algunos casos, los niños, la transformación en sí, consiste en el pequeño paso que dan los grupos liberados, como en caso de Santa Fe, en el que los paradigmas se empiezan a romper y surgen nuevas ideas de cambio, como es el caso de la escuela bilingüe para todos los niños, darse cuenta de las facilidades que tienen para interpretarse en un espacio público, el romper barreras de lenguaje y dar paso a nuevas estructuras de hábitos, usos y costumbres tales como la vestimenta, el celular, automóviles, maquinaria, etc., claro que estas situaciones provocarían un segundo criterio a considerar, para bien o para mal, se trata del grado de interacción o aislamiento entre los grupos que integran a una sociedad, aquí lo interesante es observar como siguen los menonitas guardando celosamente sus costumbres, tradiciones, secretos familiares, inclusive su propia convivencia enmarcada en normas profundamente religiosas.

Con un poco más de ochenta años de presencia en nuestro país, los menonitas han sido en la mayoría de las veces interpretados como una comunidad cerrada, e imposibilitada para producir un proceso de interculturación con la sociedad mexicana, como normalmente ha sucedido con los fenómenos migratorios.

Los menonitas, que empezaron a llegar a México a principios de la década de 1920, se han convertido en uno de los grupos de inmigrantes de origen extranjero más destacados de la historia de la inmigración en México. En parte, esto se debe al hecho de que los miembros de este grupo, en lugar de mezclarse con la población mexicana en general, han conservado muchos de sus propios rasgos como pueblo étnico y religioso.

La imagen popular de los menonitas en México es la de una gente pacífica y trabajadora que ha optado por vivir alejada en gran medida del resto de la sociedad mexicana.

Los menonitas, en general, no llegaron a la República Mexicana de manera individual o solamente acompañados de sus familias, sino más bien lo hicieron como parte de grupos más o menos numerosos. Consideraban que migrar a México, un país del cual sabían muy poco, constituiría la única manera de seguir conservando su propia identidad étnica religiosa.

Las circunstancias que condujeron a su inmigración a México fueron muy complejas y estaban relacionadas fundamentalmente con su desarrollo como pueblo. Del mismo modo, su traslado a México, como país receptor, fue posible debido a las políticas del gobierno mexicano con respecto a la inmigración extranjera que estaban en boga en aquel tiempo. A pesar de las grandes diferencias culturales entre este grupo y los mexicanos, los menonitas, junto con los mormones, cuyas colonias fueron fundadas durante el porfiriato, fueron los que tuvieron más éxito como parte de proyectos colonizadores integrados por extranjeros.

A diferencia de las propuestas que señalan como dilema a los menonitas, por la disyuntiva entre tradición y modernidad, en este trabajo se trata de ofrecer un conjunto de elementos que bien podrían servir como un primer acercamiento de lo que es en la actualidad la comunidad menonita. Esto es, destacar las transformaciones operadas al seno de su cultura -las rupturas, las continuidades y sus singulares medidas de freno- Y sobre todo enfatizar los elementos que aún perduran y que sin lugar a dudas ya forman parte de la vida cultural del Campeche contemporáneo.





Desde esta perspectiva, el fenómeno menonita no puede ni debe reducirse a una simple disyuntiva entre modernidad y tradición, ya que este tipo de interpretaciones a la luz de los hechos es insuficiente para explicar procesos de interculturalidad entre comunidades diversas, sobre todo cuando una de ellas tiene entre sus normas religiosas el alejamiento del mundo, pero al mismo tiempo su presencia demarca una parte del proceso de identidad estatal, de tal forma que esto resulta insuficiente para explicar cómo en este grupo se cruzan, conviven y se mezclan esquemas socioculturales tradicionales y modernos.

La comunidad menonita no puede explicarse sin el referente religioso, pero entendido éste como el espacio de comunión social que garantiza la integración de ciertas comunidades. En esta perspectiva, toda religión tiene siempre un origen social y es por lo tanto una expresión vivencial, con una lógica que responde a determinadas necesidades de existencia de las propias sociedades.

Vista así la religión, como fenómeno cultural, es precisamente lo que explica la actitud de la ‘comunidad menonita’. Valores como trabajo, ganancia, organización, etc., son interpretados como conductas originadas por la propia convicción religiosa, eso que alguna vez señaló Weber como: “...el nexo evidente entre la detallada norma religiosa de la vida [de los grupos protestantes] y el desenvolvimiento más agudo del espíritu comercial, muy particularmente en la mayor parte de las sectas en las cuales el llamado alejamiento del mundo les es tan propio como la abundancia...”

De la diversidad de grupos menonitas que habitan en nuestro país, destaca la comunidad de la región de Hopelchén, Campeche; específicamente del campo menonita de Santa Fe, hoy autoconsiderados como un grupo liberado.

El siguiente trabajo, da muestra de este grupo de menonitas liberados que si bien, fueron pioneros hoy son un grupo externo a la comunidad menonita de Nuevo Progreso, considerada como conservadora. Fuera de toda expectativa que se pudiera generar por la salida de este grupo del campamento conservador, ha sido toda una experiencia de vida y de cambio

que ha transformado las perspectivas de lo que considerábamos como menonitas tradicionales.

El análisis que se presenta, pretende dar muestra de las nuevas libertades que gozan hoy en día los grupos liberados menonitas, hacia el interior de los propios campamentos, problemas cotidianos pero muy característicos de las sociedades cerradas, como es el caso de los colonos menonitas de Nuevo Progreso. Alcoholismo, huidas fugaces de jovencitas con mexicanos, analfabetismo, barreras de comunicación e idiomáticas, negativa constante por no ceder la fuerza de trabajo a la tecnología para su beneficio, han ocasionado que grupos pequeños, se sientan en la necesidad de romper relaciones y salirse de los campos, aunque esto implique comenzar de nuevo.

Al mismo tiempo, retomemos la visión de transformación y cambio que orilló a un grupo de familias a tomar la decisión de salir, pues esto ha generado una presencia única y significativa para todos aquellos que quieran entender y comprender todo un modo de vida original y en algunos casos digna de imitar.

Pero relativamente, también será necesario crear conciencia sobre la experiencia histórico-social que ha dejado este grupo, la sola presencia del fenómeno migrante menonita, permite observar diversos sincrétismos particulares: una comunidad con bases sólidas de orden, moralidad y trabajo, importantes desarrollos económicos, tanto en rendimientos como en tecnología, inclusive el propio modelo familiar de unión, trabajo mutuo, rendimiento y productividad, han sido todos un enjambre de estilos y características que se han transmutado de conservadores a liberales, con todo y lo que implica esto.

Las diferencias existentes entre las culturas nos hacen recordar que todos somos humanos, capaces de crear y reinventar la realidad. Hay que dejarnos asombrar por “lo propio” y por “lo ajeno”, independientemente de la diversidad cultural; finalmente todos formamos parte de un mundo que se complementa y enriquece gracias a las disparidades existentes.



Es trascendental reconocer, admirar y respetar la diversidad de las culturas que existen en el mundo, pero es substancial señalar, reconocer y exaltar no solo nuestra propia cultura maya, sino también lo que nos une como campesinos, lo que nos hace trascender como una memoria histórica con una identidad pluricultural respetable y armónica, debemos ser capaces de distinguir y aceptar las diferencias, la comunidad menonita merece respeto, independientemente de sus costumbres y tradiciones, el respeto por el género, empieza por nosotros mismos, por el solo hecho de ser capaces de dilucidar nuestro propio entorno y esencia, de no ser así, caeríamos en eternas disyuntivas sobre violencia, equidad, derechos.

Hoy lo que nos hace falta ver, son las intimidades humanas, únicas, por las cuales convivimos en esta comunidad, en la que independientemente de las diferencias o similitudes, cada uno representa su propio yo, su ser único e irrepetible, justificante de su existencia y armonía.

Capítulo 1. Migraciones.

E

Es necesario reflexionar el porqué del continuo movimiento migratorio de menonitas hacia Campeche, que se empieza a dar a partir de 1980, básicamente por que consideraban que las tierras no solo eran altamente productivas sino que además se conseguían a bajo costo; esto aunado al beneficio de seguir disfrutando de los privilegios obtenidos con el gobierno de Alvaro Obregón y otros con el entonces presidente de México, Luis Echeverría.

Para comprender por qué los grupos de menonitas más tradicionales y conservadores de Canadá optaron por immigrar a México -un país que apenas había salido de un periodo largo de guerra civil-, conviene delinejar a grandes rasgos el trasfondo de la historia de esta migración.

Orígenes de los menonitas:



Los menonitas tienen sus orígenes ideológicos en el ala pacifista del movimiento anabaptista, que se inició en Zurich, Suiza, en 1525, encabezado por Ulrich Zwingli. La secta particular del anabaptismo denominada menonitas derivó su nombre de su líder, el holandés Menno Simons (1496-1561), quien se incorporó al movimiento en 1536.



Los menonitas se diferenciaron de los demás grupos protestantes que surgieron durante este período por sus creencias principales: el bautismo únicamente de adultos, después de que éstos aceptaran voluntariamente los principios de la religión menonita; la separación entre la Iglesia y el Estado, y la repudiación al servicio militar y a participar en los asuntos políticos y gubernamentales, así como a prestar juramento de cualquier tipo. Debido a que las personas que se convirtieron en anabaptistas en este período tenían raíces culturales alemanas y holandesas, los menonitas desde sus inicios compartían esta misma herencia cultural.¹

Debido a la persecución, los menonitas se vieron obligados a refugiarse en las áreas rurales de Europa. Se convirtieron en agricultores; sólo de esta manera podían sostenerse y conservar su integridad como grupo.

Su estrecha vinculación con este tipo de actividad volvió ser un factor importante en la historia de sus migraciones posteriores.

A mediados del siglo XVI, aquellos menonitas que radicaban en los Países Bajos se mudaron a la región de Danzig, que en aquel tiempo constituyía parte del reino de Polonia. El rey polaco Sigismund II (1548-1572), impresionado por la habilidad de los menonitas para ganar terreno por medio de la desecación del suelo -una técnica que habían aprendido en Holanda², les concedió un privilegium (privilegio). El privilegium consistía en una serie de consideraciones particulares, que incluían la libertad para practicar su religión, la exención del servicio militar, así como el derecho de tener sus propias escuelas en las que el alemán fuera el idioma de enseñanza.

Después del primer reparto de Polonia (1772), Prusia adquirió el control sobre la zona. La Iglesia luterana, que predominaba en Prusia, convenció al nuevo gobierno de que impusiera restricciones a la adquisición de terrenos por los menonitas.³

¹ Bainton, 1952:95-96; Troelisch, 1960, 2:695-705

² Cross, 1968-1973, IV:230.

³ Penner, 1948:212-225; 1949:232-245.

En 1786 el gobierno imperial ruso envió al agente Georg von Trappe a Danzig con objeto de persuadir a los menonitas a asentarse en la provincia de Ekaterinoslav, en el sur de Ucrania. En esta región se fundaron varias colonias: Chortitza (1789), sobre el río del mismo nombre; Molotschna (1804), ubicada cerca de Berdiansk, al norte del mar de Azov; así como Berghthal (1836) y Firstenland (1864), que eran subcolonias de Chortitza. El gobierno ruso les concedió un privilegium con las mismas concesiones que habían disfrutado en Prusia. En 1870, sin embargo, el gobierno ruso publicó un decreto que terminó con la administración de las colonias extranjeras por el Departamento de Tierras de la Corona; en lo sucesivo, formarían parte de la jerarquía gubernamental en general. Los menonitas también estarían sujetos al servicio militar (Francis, 1948:101-107; Francis, 1951:173-182).

A raíz de estos cambios, así como por la abolición virtual del privilegium que habían disfrutado durante más de un siglo, algunos de los dirigentes menonitas empezaron a investigar las posibilidades de establecer nuevas colonias en las Américas. Había otros factores que también los motivaron a emigrar, tales como el debilitamiento en el liderazgo entre algunos grupos y el hecho de que varios de los colonos no poseían terrenos, mientras que los terrenos de otros no servían para la agricultura.

Entre estos grupos, en los cuales predominaban los menonitas más conservadores, la falta de una educación adecuada también constituía un obstáculo para el desarrollo de instituciones sociales más sólidas y firmes (Koop, 1981:148-153).

El gobierno estadounidense no quiso negociar ningún contrato particular con grupos de personas para este propósito, ni concederles un privilegium. Aquellas pocas familias menonitas que immigraron a Estados Unidos durante este período lo hicieron individualmente y por su propia cuenta (Leibbrandt, 1933:5-41). En cambio, el gobierno de Canadá, que había adquirido los Territorios del Noroeste de la Compañía de la Bahía Hudson en 1869, tenía interés en firmar un arreglo con los menonitas para apoyar la colonización de las nuevas tierras. Por lo tanto, en 1873 les otorgó dos "reservas" –la East Reserve (Reserva del Este) y la West Reserve (Reserva del Oeste)–, que



consistían en más 500 mil hectáreas de terrenos a bajo precio, ubicados en los dos lados del río Rojo de la provincia de Manitoba, fundada en 1870. El gobierno canadiense también les concedió los mismos privilegios que habían tenido anteriormente en Rusia.

Entre 1874 y 1880, aproximadamente siete mil menonitas migraron a Manitoba. En vista de que no se requería mucho capital para establecerse en Canadá, fueron en general los menonitas más conservadores y pobres los que se aprovecharon de la oportunidad para migrar (Koop, 1981:148-153).

Los inmigrantes de Berghthal y Melotschna ocuparon la Reserva del Este, establecida en 1874, mientras que los de Chortitza y Fürstenland, quienes se movilizaron después, se asentaron en la Reserva del Oeste, establecida en 1876 (Correll, 1947:36-46; Manitoba, 1997:3-10). Los grupos de inmigrantes eran muy conservadores y trataban de mantener a sus miembros alejados de las influencias seculares.

La Iglesia mantenía una disciplina estricta sobre las escuelas, la arquitectura de los edificios y la decoración de sus interiores, los vehículos, la ropa, el idioma –de hecho, sobre la vida entera de la comunidad (Redekop, 1973:340-357; 1989:280, 295 y 298-299).

Fue durante los primeros años después de su llegada a Canadá que los inmigrantes menonitas llegaron a constituir tres grupos distintos: los Altkolonier, u Old Colony, que provenían de Chortitza y Fürstenland; los Sommerfelder, como se denominaba a todos los grupos conservadores que migraron de Berghthal, y los Kleine Gemeinde (“Pequeña Congregación”), originarios de Melotschna. Los Altkolonier, el grupo de menonitas más conservador, se formó alrededor de 1880, cuando, después de celebrar una reunión entre los hombres de la comunidad, se tomó la decisión de seguir viviendo según las antiguas creencias y estilo de vida. Los Berghalers o Sommerfelder, en cambio, se fueron involucrando cada vez más en las actividades cívicas de Manitoba y en algunos casos participaron en elecciones para ocupar ciertos puestos. También se mostraron favorables a los ofrecimientos del gobierno de

la provincia para el establecimiento de escuelas en la colonia con el fin de proporcionar un mejor sistema y calidad de educación para sus hijos (Krahn, 1969-1973a, 4:38-39 y 1969-1973b, 3:461; Redekop, 1969:6-10).

Con el tiempo, las diferencias entre los Altkolonier, que ocupaban principalmente la Reserva del Oeste, y los Sommerfelder y los Kleine Gemeinde, de la Reserva del Este, se volvieron más marcadas. Aquellos colonos que no querían aceptar los principios de los Altkolonier tuvieron que unirse a los otros grupos, que fueron vistos como más liberales con respecto a las ideas e influencias de fuera (Francis, 1955:75).

A partir de 1890, algunos Altkolonier y Sommerfelder comenzaron a immigrar hacia los Territorios del Noroeste (las provincias modernas de Alberta y Saskatchewan). Se asentaron primero en la región de Hague- Osler, al norte de Saskatoon; luego, un grupo de Sommerfelder fundó otra colonia cerca de la aldea de Herbert, al oeste de Regina. En 1900, algunos Altkolonier colonizaron una zona semiárida del sur del pueblo de Swift Current (Francis, 1955:148).

Aunque el gobierno canadiense inicialmente había concedido a los menonitas la autonomía en el área de la educación, con el tiempo hubo una presión creciente del gobierno de Manitoba para hacerse cargo de los asuntos educativos de la provincia. De conformidad con la Manitoba Schools Act (Acta de las Escuelas Públicas de Manitoba), aprobada en 1890, todas las escuelas de la entidad fueron colocadas bajo la autoridad del Departamento de Educación de Manitoba. Durante la década de 1890 y los primeros años del siglo XX se establecieron varias escuelas públicas en las comunidades menonitas, en las cuales se enseñaban el inglés y el alemán. Es probable que, al paso de los años, la mayoría de los colonos menonitas, incluso los Altkolonier, hubiera aceptado este sistema de escuelas bilingües, si no hubiera sido por el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 (Manitoba Free Press, 26 de noviembre de 1910; Francis, 1953:211-212; Morton, 1969:10-17).



La entrada de Canadá a la Primera Guerra Mundial, en agosto de 1914, provocó el surgimiento de una ola de patriotismo en el país.

Miles de hombres se unieron al cuerpo de voluntarios canadienses que se envió a Europa en el otoño de 1914 y los primeros meses de 1915. Los menonitas, como grupo de minoría étnica, no sólo se diferenciaban del resto de la sociedad canadiense por su pacifismo, sino que, como ya se ha comentado, porque era alemán desde el punto de vista de su cultura e idioma. Por eso, al igual que otros inmigrantes provenientes de los países que integraban las potencias centrales –incluso los ucranianos, fueron vistos como personas cuya lealtad a la patria era sospechosa.

En 1916, el gobierno de Manitoba se aprovechó del ambiente patriótico creado por la guerra para acabar con el sistema de escuelas bilingües.

Por medio de la School Attendance Act (Acta de Asistencia a la Escuela), del 10 de marzo de 1916, secretó que el inglés sería el único idioma de enseñanza en las escuelas (Morton, 1969:17-18). Los hijos de los menonitas tendrían que asistir forzosamente a estas escuelas, a menos que hubiera una escuela particular que cumpliera con las normas establecidas por el Departamento de Educación de la provincia. Bajo la nueva ley también se prohibía la enseñanza religiosa en las escuelas.

A finales de 1916 el gobierno federal dispuso, con el fin de tener una idea más precisa del número de hombres aptos para el servicio militar, que todos los varones que tuvieran entre 16 y 65 años se registraran con las autoridades. Los Altikolonier de Manitoba y Saskatchewan se reunieron en la aldea de Reinland, en la West Reserve (Reserva del Oeste), y se consideró, por vez primera, la conveniencia de que migraran a otro país.

En 1917, cuando el gobierno decretó la Military Service Act (Acta de Servicio Militar), los menonitas, al igual que otros canadienses, estuvieron sujetos a la leva. Los que no aceptaron ingresar al ejército fueron enjuiciados y posteriormente dejados en libertad. No obstante, el juicio, que fue ampliamente difundido por la prensa, sirvió para aumentar el resentimiento del público en

contra de los privilegios de que disfrutaban los menonitas (Winnipeg Tribune, 4 de enero de 1918; Willms, s.f.:1-14).

Para el otoño de 1918 se habían clausurado todas las escuelas particulares menonitas. En 1919 y 1920 la comunidad menonita envió al tribunal de apelaciones del gobierno de Manitoba peticiones para que se le concediera el derecho de administrar sus propias escuelas, pero las solicitudes fueron rechazadas en las dos ocasiones. El gobierno basó su decisión en el hecho de que, a pesar de las promesas que el gobierno federal de Canadá había hecho a los menonitas en 1873 bajo los términos de la Manitoba Act (Acta de Manitoba) de 1870 (cuando se fundó la provincia), se había otorgado a las provincias el derecho de establecer sus propias leyes educativas. Aunque los menonitas también llevaron su petición al Privy Council en Londres, el resultado fue el mismo. Los Altikolonier y Sommerfelder que se habían mudado a Hague-Osler, Herbert y Swift Current también se enfrentaron con el mismo problema cuando se fundaron las provincias de Alberta y Saskatchewan en 1905.

Cabe resaltar la gran importancia de la autonomía en la enseñanza para los menonitas Altikolonier, Sommerfelder y Klein Gemeinde. Por un lado, la educación servía para estrechar los lazos entre la iglesia y los jóvenes, así como con aquellas personas que se habían convertido a la fe anabaptista. Su papel principal, sin embargo, consistía en ser el mecanismo por el cual se perpetuaba el estilo de vida tradicional de los menonitas como grupo (Redekop, 1966:204-211 y 1989:190; Driedger, 1973:259-260, 265-266). La pérdida de su capacidad para administrar sus propias escuelas condujo a la decisión definitiva de los menonitas conservadores de emigrar a otro país que estuviera dispuesto a otorgarles un privilegio. El ambiente de hostilidad en su contra creado por la actitud xenófoba de los anglocanadienses, junto con la caída en los precios de los productos agrícolas después de la guerra, también influyó en esta decisión.

Los controles sobre la educación impuestos por el gobierno de Manitoba fueron resentidos particularmente por los Altikolonier. Los jefes de este grupo, que no estaban dispuestos a aceptar los controles educativos, empezaron a



investigar las posibilidades para establecer nuevas colonias en otros países (Redekop, 1969:6-11; Sawatzky, 1971:27-35).

En agosto de 1919 enviaron a Sudamérica una delegación integrada por Klaas Heide y Cornelius Rempel, de Manitoba; David Rempel y el reverendo Julius P. Wall, de Swift Current (Saskatchewan), y Johann Wall y el reverendo Johann Ferriovaria de Brasil cerca de Curitiba, en el estado de Paraná, la delegación continuó hasta Buenos Aires. Allí intentaron ganar el apoyo del gobierno de Argentina para su proyecto de colonización. Sus esfuerzos fracasaron dado que el país ya recibía un gran número de migrantes –principalmente, alemanes y austriacos– sin que el gobierno tuviera que otorgarles un *privilegium* (Manitoba Free Press, 18 de mayo de 1920; Sawatzky, 1971:27, 31-32).

Los Sommerfelder, al darse cuenta de que el gobierno de Manitoba no estaba dispuesto a ceder en la cuestión de las escuelas, también se preparaban para emigrar. Los Kleine Gemeinde, por su parte, de igual forma se preocupaban por los cambios en la administración de las escuelas, así como por la amenaza de ser sujetos a la leva. No obstante, de los tres grupos de menonitas conservadores, ellos habían ofrecido la menor resistencia al nuevo sistema de escuelas públicas de la provincia. De hecho, para 1903 seis de las siete aldeas en que radicaban ya habían sido organizadas en distritos que contaban con escuelas públicas. Por lo pronto, entonces, los Kleine Gemeinde no contemplaban unirse al movimiento en busca de nuevas tierras.⁴

La decisión de emigrar no fue tomada fácilmente por los grupos menonitas conservadores. No obstante, cuando consideraron que ya no les quedaba otra alternativa, para poder conservar su integridad religiosa y social como grupo, optaron por repetir el proceso de migración una vez más, ahora hacia la América Latina. Cabe notar también el papel en este proceso que tuvieron las escisiones que ocurrieron en los grupos menonitas. Las divisiones entre los grupos conservadores y liberales constituyeron un factor que condujo a

⁴ Solicitud enviada al gobierno de la provincia por las congregaciones Sommerfelder de Manitoba, 14 de octubre de 1921; citada en Sawatzky, 1971:28. Posteriormente, entre 1946 y 1952, un grupo de casi 600 Kleine Gemeinde, como parte de un proyecto llevado a cabo conjuntamente con Altkolonier de Manitoba y Saskatchewan, estableció una colonia en los terrenos del ex hacienda de Los Jagüeyes, Chihuahua, unos 20 kilómetros al oeste de la colonia Sommerfelder de Santa Clara (Sawatzky, 1971:88-97).



que los primeros buscaran un nuevo sitio en el que pudieran mantener la hegemonía del grupo y de sus creencias.

La América Latina era atractiva para el establecimiento de colonias por varias razones. En primer lugar, era casi imposible que los Altkolonier y los otros dos grupos pudieran obtener grandes extensiones o bloques de terrenos para el establecimiento de colonias en Estados Unidos. Algunos intentos que se realizaron –en Alabama y Mississippi– fracasaron.⁵

Existía la posibilidad de que, una vez que vendieran sus propiedades en Canadá, podrían conseguir otros terrenos en América Latina al mismo precio o incluso más baratos. También era posible que, tal como había ocurrido en el pasado, algún país de estas regiones les podría ofrecer el *privilegium* que consideraban esencial para la sobrevivencia de sus grupos.

Méjico: la nueva tierra de oportunidad

Entre tanto, otro grupo de menonitas Altkolonier de la región de Hague-Osier, Saskatchewan, había hecho contacto con el empresario Arturo J. Braniff, cuñado del presidente Álvaro Obregón, sobre la posibilidad de poder adquirir terrenos y un *privilegium* en México. El medio de contacto fue John F. D. Wiebe, dueño de una compañía de bienes raíces y seguros en el pueblo de Herbert, Saskatchewan.⁶

Los Altkolonier no tenían mucho conocimiento de México ni de ningún otro país de América Latina. Consideraban, sin embargo, que era preferible mudarse a México, en caso de que pudieran conseguir un *privilegium*, que quedarse en Canadá. Ya contaban con una amplia experiencia en el desmonte de los bosques y las praderas de Manitoba, así como de tener que empezar de nuevo en un ambiente desconocido.

⁵ Aunque los dos proyectos fracasaron en términos generales, algunas familias menonitas se trasladaron a Alabama (Winnipeg Tribune, 30 de abril de 1920 y 25 de junio de 1921). Wiebe era miembro del grupo menonita Kummert, que se había mudado a Canadá desde Kansas durante la Primera Guerra Mundial (Teichroew, 1971:233).



En septiembre de 1920, Wiebe realizó un viaje a la ciudad de México para indagar sobre este proyecto. En la capital conoció a Braniff, quien encabezaba una de las compañías colonizadoras reconocidas oficialmente por la Secretaría de Agricultura y Fomento (*El Universal*, 26 de mayo de 1922; Durón González, 1925:67, 97-98). Alentado por los resultados de su entrevista con Braniff, Wiebe decidió que era conveniente enviar una delegación más formal para explorar el tema más a fondo. Al mismo tiempo, también envió una carta a la Secretaría de Relaciones Exteriores en la cual proporcionó una explicación detallada sobre los motivos de los menonitas al querer inmigrar a México, así como los beneficios que podrían aportar al país.⁷

Cuando los grupos de Altkolonier de Manitoba se dieron cuenta de que ya era inútil buscar un arreglo con el gobierno de la provincia, se unieron, junto con los Altkolonier de Swift Current, Saskatchewan, a los esfuerzos del grupo de Hague-Osler para emigrar a México (Redekop, 1969:10-14).

En enero de 1921, la delegación que Wiebe había sugerido –integrada por Klaas Heide, Cornelius Rempel y el reverendo Julius Loewen, de Manitoba; Benjamin Goertzen y el reverendo Johann Loepky, del distrito de Hague-Osler, y David Rempel, de la colonia de Swift Current– partió rumbo a México.

Los representantes Altkolonier inspeccionaron algunas posibilidades de compra en Sonora, Sinaloa, Nayarit y Jalisco, sin encontrar el tipo de terrenos que buscaban.⁸

La delegación menonita continuó su viaje hasta la ciudad de México vía Guadalajara. El 17 de febrero, acompañados por el secretario de Agricultura, Antonio I. Villareal, y por Braniff, el grupo se entrevistó con Obregón para discutir sus motivos para inmigrar a México y la posibilidad del otorgamiento

⁷ John F. D. Wiebe a la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, D. F., 25 de noviembre de 1920, en AHCE, SREM, exp. 11-18-126.

⁸ Dos sitios que visitaron en los estados de Sonora y Sinaloa eran demolido áridos y estaban muy cerca de áreas pobladas (Thomas Dyer, consul estadounidense en Nogales, Sonora, al Departamento de Estado, 14 de junio de 1921, en NARC 59, 812.534/16; Dyer al Departamento de Estado, 29 de noviembre de 1921, en NARC 59, 812.535/15). En septiembre del año anterior Dyer había reportado al Departamento de Estado que una delegación de menonitas había llegado a Nogales para inspeccionar algunos terrenos en las cercanías de Alaf, Sonora (Dyer al Departamento de Estado, 20 de septiembre de 1920, en NARC 59, 812.534/12). No existen datos respectivo a los resultados de este viaje.

de un privilegium. El presidente se mostró favorable al proyecto colonizador dado que encajaba bien con las metas de su gobierno con respecto a la inmigración extranjera a México, así como con sus intentos para reconstruir el país económicamente después de la lucha de 1910-1920. Obregón tenía mucho interés en mejorar la imagen de México en el mundo, sobre todo frente a Estados Unidos, que todavía no había reconocido su gobierno (Bassols Batalla, 1967:131).

A pesar de la fuerte corriente de nacionalismo y antextranjerismo que había surgido en el transcurso de la lucha, existía un consenso entre los jefes revolucionarios sobre los beneficios de la inmigración extranjera para el desarrollo de la nación. En un discurso pronunciado en 1920, poco después de haber asumido la presidencia, Obregón repitió declarar que, aun cuando México era “uno de los países más ricos de la tierra”, también era “de los que tiene menos habitantes”. Aunque tenía “riquezas suficientes para dar de comer y vestir a cien millones de habitantes... hasta ahora, sólo se han podido vestir dos millones y el resto de ellos andan semi desnudos”. Para resolver esta dicotomía, se requería, según Obregón, el capital extranjero para desarrollar “todas nuestras riquezas” (González Navarro, 1974, 22:4). En lo particular, a Obregón le interesaba la posibilidad de atraer a colonos extranjeros para ayudar en la tarea de revitalizar la agricultura, el sector de la economía que había experimentado más daños a consecuencia de la lucha armada (Bassols Batalla, 1967:132-133; Will, 1993: 3-32).

A partir de enero de 1921 el gobierno federal empezó a tomar medidas para estimular y facilitar la inmigración extranjera. El 11 de enero de 1921, por ejemplo, la Secretaría de Agricultura y Fomento inauguró una oficina de colonización para que los potenciales colonos pudiesen ponerse en contacto con aquellos propietarios interesados en vender terrenos.

El 27 del mismo mes la Secretaría de Agricultura anunció que el gobierno mexicano cubriría el importe del pasaje de los inmigrantes extranjeros dentro de la República. También les proporcionaría el 50 por ciento del costo del transporte de sus enseres, herramientas y animales de cría, así como pagaría el importe de los derechos aduanales que debieran pagar por los mismos. Poco después el gobierno publicó otro decreto en que se comprometía pagar



a cada colono un peso diario durante las dos primeras semanas de su estancia en el país, y también se pagaría un subsidio de 30 pesos mensuales durante un período de medio año a las primeras 50 familias que se asentaran en el país. Por último, el gobierno agregó a las funciones de los cónsules mexicanos en el extranjero la de ser agentes de colonización (Diario Oficial, 14 de febrero de 1921; Aboites Aguilar, 1995:150-151).

En sus discursos públicos, Obregón a menudo insistía en que México aceptaría los “buenos inmigrantes”, sin tomar en cuenta su raza (González Navarro, 1974: 2:112). En realidad, su política sobre la inmigración, al igual que la de Estados Unidos, Canadá y otros países, se basaba en actitudes racistas y en nociones acerca de la superioridad de la raza blanca.

Al igual que en el caso de la política de inmigración del gobierno de Díaz, había una preferencia marcada por los inmigrantes europeos o que tuvieran ascendencia europea. Las autoridades de la Secretaría de Agricultura y Fomento y del Departamento de Trabajo del gobierno de Obregón consideraban aconsejable intentar atraer a México una porción de los miles de campesinos y obreros europeos que buscaban migrar a Estados Unidos (El Universal, 17 de marzo y 19 y 23 de mayo de 1922; Hall, 1981:27).

Aunque los Altikolonier y otros grupos menonitas no eran europeos, eran de ascendencia europea. Por lo tanto, encajaban bien en el tipo de inmigrante – tanto por la cuestión de procedencia u origen como por la de oficio o profesión que el gobierno consideraba más adecuado para las necesidades del país. A diferencia de los mormones, que establecieron varias colonias en el norte de Chihuahua y el sureste de Sonora durante el porfiriato, los menonitas no eran estadounidenses sino canadienses.

Los pasaportes que llevaban al migrar a México los identificaban como ciudadanos de Canadá (y también del Imperio británico). Este hecho hacía aparecer a estos colonos, desde el punto de vista del gobierno, menos problemáticos en cuanto a la seguridad de las zonas fronterizas del norte que los colonos de origen estadounidense (Will, 1993:29, 91).

Con respecto a la noción de recibir como inmigrantes a personas de otras razas, el gobierno mostraba una actitud reticente e incluso hostil.

En el período en cuestión la inmigración china constituyó la fuente principal de preocupación para el gobierno en este sentido. Debido a la hostilidad hacia los chinos que había surgido durante la lucha revolucionaria, así como al gran incremento en el número de migrantes chinos a México –particularmente a Baja California (Jacques, 1974:128-159; Hu-DeHart, 1980:300-312), la prensa y algunos senadores propusieron restricciones al respecto. El 26 de septiembre de 1921 el presidente Obregón aprobó una enmienda al tratado de 1899 para detener la inmigración entre los dos países. Únicamente a los chinos que entraban al país con el propósito de realizar transacciones comerciales o de negocios les fue permitido radicar en el país (Diario Oficial, 25 de noviembre de 1921).

La campaña contra los chinos se incrementó a lo largo del resto de la administración de Obregón y continuó durante el régimen de Plutarco Elías Calles (1924-1928). Calles había mostrado una ferviente actitud anticina en varias ocasiones durante su período como gobernador de Sonora y como secretario de Gobernación en el gobierno de Obregón (El Universal, 29 de marzo de 1921).

La Liga Pro Raza, los Comités Antichinos organizados en los estados del noroeste, así como los gobernadores, senadores y diputados de Baja California, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas y Nayarit, hicieron todo lo posible para mantener viva la campaña de propaganda contra los chinos, sobre todo a través de la prensa. La campaña fue particularmente intensa en Sonora, donde culminó en 1931 con la expulsión de los chinos del estado.⁹

Los negros, hindúes y otras personas de color también fueron calificados como inmigrantes “indeseables”. En mayo de 1922 el secretario del Departamento de Agricultura y Fomento emitió una declaración de prensa en la cual opinaba

⁹ El sentimiento antichino estuvo más difundido en los estados y territorios que en el Distrito Federal, en donde existía una actitud más relajada al respecto. John W. Dye, cónsul estadounidense en Ciudad Juárez, al secretario de Estado, 3 de julio de 1921, en NARC 59, 812.43C44; Meyer, Krause y Reyes, 1977:204-208.



que la llegada de colonos de "razas inferiores", como los chinos, negros e hindúes, debería ser evitada. Calles, el secretario de Gobernación, reafirmó esta opinión al declarar que la inmigración de gente de color, en lugar de mejorar la raza, sólo complicaría el problema étnico del país, "de suyo grave" (El Universal, 23 de mayo de 1922). En diciembre de 1923 el gobierno de Obregón prohibió la inmigración hindú "debido a sus hábitos y costumbres inmorales".¹⁰

El gobierno también intentó bloquear los intentos para que los negros se asentaran en el país. En febrero de 1925, durante la presidencia de Calles, la Secretaría de Gobernación negó permiso para la inmigración de alrededor de mil familias negras de Estados Unidos que habían planeado establecerse en Chihuahua.¹¹

Gustavo Durán González, autor del libro Problemas migratorios de México: apuntamientos para su resolución, fungía como vocero del régimen callista al respecto. "No tenemos nosotros el problema del negro", comentó Durán González al referirse a un proyecto que el estadounidense J. D. Pettigrew llevaba a cabo en San Luis Potosí en los años 1923 y 1924, "es torpe formarlo artificialmente. Su mezcla con nuestro indio da, por otra parte, un producto a todas luces inferior..."¹²

Durante las discusiones con la delegación menonita en México, Obregón se mostró reticente respecto a la cuestión de permitir el establecimiento de escuelas sectorias y la enseñanza en alemán. Consideraba que, aunque podría ser conveniente en un principio, con el tiempo los menonitas comprenderían la conveniencia de también incorporar el español al currículum.

Cuando los delegados le explicaron las razones para no querer esto, el presidente cedió en el asunto.¹³

¹⁰ Informe de Frank Weddell, del Departamento de Estado, Washington, D. C., 11 de febrero de 1925, en NA, RG 59, 812.5511/46.

¹¹ Durán González, 1925:100. Durón Capó dice consideraba que los franceses, italianos y portugueses serían más adecuados como colonos que los menonitas debido a que, según él, era más factible su asimilación al resto de los habitantes (Durán González, 1925:8, 74, 69-90, 103).

¹² Testimonio de David Rempel, en Will, 1993:46.



El 25 de febrero de 1921 el presidente consintió en otorgar a los Altikolonier el privilegium que acostumbraban pedir a los gobiernos de los países a donde querían migrar.¹³ El documento, que consistía en una carta dirigida a los miembros de la delegación menonita, especificaba las siguientes garantías:

FACSIMIL DE LA RESPUESTA DEL PRESIDENTE ALVARO OBREGÓN A LOS COLONIZADORES MENNONITAS



Concesión otorgada a la Colonia Menonita The Old Colony Reinland of Canada, por el Presidente Constitucional de la República Mexicana, general Alvaro Obregón, para establecerse en el país como colonos agrícolas.

A los representantes de The Old Colony Reinland Mennonite Church, Julius Lewen, Johan Loepky, gerente Benjamin Goertzen y miembros Cornelius Rempel, Klaas Heide y David Rempel:
En contestación a su ocreso de enero 29 del actual, en el cual expresan su deseo de venir a establecerse en nuestro País como colonos agrícolas, tengo el honor de manifestarles en respuesta a las preguntas concretas que contiene su referido ocreso; lo siguiente:

1. No estarán ustedes obligados al servicio militar.
2. En ningún caso se les obligará a prestar juramento.
3. Tendrán el derecho más amplio de ejercitar sus principios religiosos y practicar las reglas de su Iglesia, sin que se les moleste o restrinja en forma alguna.
4. Quedan ustedes plenamente autorizados para fundar sus propias escuelas, con sus propios maestros, sin que el gobierno los obstrucción en forma alguna.

¹³ Carta firmada por Álvaro Obregón y Antonio L. Villarreal, secretario de Agricultura y Fomento, a los representantes de la Old Colony Reinland-Mennonite Church; el reverendo Julius Loepky, el director Benjamin Goertzen, así como los miembros Cornelius Rempel, Klaas Heide y David Rempel, 25 de febrero de 1921, en Gedéon, 1969:25-252. El documento también se encuentra impreso en otras publicaciones. Sobre el acuerdo entre Obregón y los delegados menonitas, véase también El Universal, 16 de marzo de 1922.



5. Por lo que se refiere a este punto, nuestras leyes son ampliamente liberales. Podrán ustedes disponer de sus bienes en la forma en que lo estimen conveniente y este gobierno no presentará objeción alguna a que los miembros de su secta establezcan entre ellos mismos el régimen económico que voluntariamente se propongan adoptar.

Son los más vehementes deseos de este gobierno favorecer la colonización con elementos de orden, moralidad y trabajo, en cuyo caso se encuentran los menonitas, por lo que se verá con gusto que las anteriores respuestas satisfagan a ustedes, en el concepto de que las franquicias mencionadas están garantizadas por nuestras leyes y disfrutarán de ellas positiva y permanentemente.

Sufragio Efectivo. No Reelegición.

Méjico, D. F. a 25 de febrero de 1921.
El Presidente Constitucional
de los Estados Unidos Mexicanos.

Álvaro Obregón Salido

Las garantías otorgadas en este documento eran incompatibles con la Constitución de 1917, sobre todo con relación a la autonomía completa en la administración de las escuelas e iglesias menonitas. Durante una entrevista con el periodista estadounidense James A. Holloman sobre los términos del acuerdo, Obregón asería que la exención de los menonitas del servicio militar no constituía un privilegio, puesto que este tipo de exclusión se aplicaba a todos los extranjeros residentes en México. Referente a la autorización para que los menonitas administraran sus propias escuelas y enseñaran un currículum, el contenido del cual en su mayor parte era religioso, Obregón argumentaba que, hasta entonces, se había permitido la educación religiosa en algunas escuelas particulares de México. Con respecto a la edificación de iglesias, apuntaba que los menonitas no podrían "adquirir ningún edificio para tal propósito". No se discutió, sin embargo, la probabilidad de que los menonitas construyeran iglesias por su propia cuenta en los terrenos que habían comprado (Will, 1993:49-51).

Después de conseguir el privilegium, los Altikolonier continuaron con su búsqueda de terrenos adecuados para el establecimiento de una colonia.

El 27 de febrero de 1921 la delegación, acompañada por Braniff, salió rumbo a Durango con el fin de visitar algunos sitios del estado en donde había terrenos en venta (Sawatzky, 1971:39).

Entre tanto, Wiebe, quien había establecido una oficina de bienes raíces en El Paso, Texas, fungía como intermediario entre los jefes Altikolonier y las compañías que tenían interés en vender grandes extensiones de terrenos. La Newmann Investment Company tenía, entre las propiedades que manejaba, la ex hacienda Bustillos, perteneciente a los herederos de Carlos Zuloaga y que se ubicaba cerca del pueblo de San Antonio de los Arenales (hoy Ciudad Cuauhtémoc), Chihuahua. La empresa del Ferrocarril del Noroeste, que veía el establecimiento de los menonitas en Chihuahua como de mucho beneficio para el futuro de su negocio, proporcionó a Wiebe y los menonitas encargados de inspeccionar los terrenos un vagón pullman con pasajes gratis para el viaje de Canadá a México. Después de visitar la propiedad, los menonitas ofrecieron comprar una porción –unas 112 mil hectáreas (225 mil acres)– de los terrenos de la ex hacienda. La compra se efectuó el 6 de septiembre de 1921 en el nombre de dos compañías formadas para tal propósito: la Sociedad Heide, Neufeld y Reinländer, y la Sociedad Rempel, Wall y Reinländer, que habían reunido el dinero de las familias interesadas en asentarse en Chihuahua.¹⁴

Pedro Zuloaga, el hijo de Carlos Zuloaga, quería aprovecharse de la oportunidad para vender sus propiedades a un buen precio antes de ser obligado a venderlas ante las demandas agrarias en el estado.¹⁵

Los jefes Altikolonier escogieron la región de Bustillos para el establecimiento de sus colonias al considerarla adecuada para el tipo de agricultura que habían practicado en Canadá y Rusia. Los terrenos, cuyo suelo era de tipo aluvial, se

¹⁴ Informe del consulado estadounidense en Chihuahua al Departamento de Estado, 22 de octubre de 1921, en NA, RG 59, 612.54-17.

¹⁵ También pudo haber sido un factor en la venta a los menonitas el hecho de que Pedro Zuloaga tenía cierta fascinación por la cultura alemana. Había estudiado física y matemáticas en Alemania y Suiza y había con facilidad inglés, francés y alemán (Chavez, 1990:229; Marquez Terezas, 1990:87-88).



ubicaban en una región con un nivel promedio de precipitación mayor a los 400 milímetros; asimismo, se encontraban en una zona no muy densamente poblada y cerca de una ruta ferroviaria (el Ferrocarril del Noroeste). El trabajo de deslinde de los terrenos lo llevaron a cabo en el otoño de 1921 dos ingenieros mexicanos contratados por Klaus Heide, uno de los dirigentes de las dos compañías de tierras ya mencionadas. Una vez concluido, la tierra comprada se dividió en unidades de 166 acres, ubicadas a lo largo de la calle o avenida central de cada aldea proyectada.

Estas parcelas fueron apartadas para las familias que llegarían según los deseos y necesidades de cada una. Los títulos de propiedad originales se quedaron bajo los nombres de las compañías de tierras menontas, las que, a su vez, se encargaron de pagar los impuestos al gobierno; los jefes de familia de los inmigrantes, por su parte, recibieron títulos emitidos por las dos compañías. Algunas parcelas fueron apartadas para la construcción de escuelas e iglesias. Normalmente, dos secciones (1280 acres) fueron designadas para servir como pastizales. Una pequeña porción de los terrenos de un lado de cada aldea fue apartada para las familias sin recursos (anwohner). La parte que sobraba fue destinada para la expansión de la colonia (Redekop, 1969:79-80; Sawatzky, 1971:108-109, 202-204).

En el verano de 1922 les fue concedido otro privilegium a los Sommerfelder, quienes compraron unas seis mil hectáreas (12 mil acres, con la opción de compra de 50 mil más) de terrenos pertenecientes al banquero chihuahuense David S. Russek, uno de los herederos de la ex hacienda Santa Clara, que colindaba con el límite norte de la hacienda Bustillos.¹⁶

Los Altikolonier que habían decidido migrar inicialmente intentaron vender sus propiedades en bloque. Cuando este procedimiento falló, las vendieron por su propia cuenta. Debido a la recesión en el campo, los precios de venta eran bajos. Aun así, los Altikolonier se hicieron de buenos recursos, dado que Wiebe, quien manejaba el proyecto colonizador desde su oficina en El Paso, reportó que existía un fondo de cinco millones de pesos disponibles para cubrir los gastos del traslado de los menonitas desde Canadá a Chihuahua.¹⁷

¹⁶ Cónsul Dye al Departamento de Estado, 20 de septiembre de 1922, en NA, RG 59, 812.5541/16.

¹⁷ George T. Summerlin, encargado de negocios estadounidense en México, al Departamento de Estado, 24 de julio de 1922, en NA, RG 59, 812.5541/15; Sawatzky, 1971:46-49, 30

Para febrero de 1922 un primer grupo ya estaba listo para salir a México. Los emigrantes de Manitoba alquilaron cuatro trenes para transportarse, junto con sus animales de granja, implementos agrícolas y demás enseres, mientras que los de Swift Current, Saskatchewan, alquilaron dos trenes adicionales. De 1 al 11 de marzo los seis trenes partieron rumbo a El Paso.¹⁸

Después de llegar, los inmigrantes continuaron su viaje por el Ferrocarril del Noroeste hasta su destino final, la estación de San Antonio de los Arenales. Para proteger a los trenes de asaltos de bandoleros, Obregón había dado instrucciones al general Juan Andreu Almazán, jefe de operaciones militares en Chihuahua, para que se destacara tropa adicional a lo largo de la ruta ferroviaria. Esta precaución fue necesaria en vista de que, en el mes anterior, el ex villista Nicolás Rodríguez había atacado en varias ocasiones el Ferrocarril Central entre Ciudad Juárez y Chihuahua. Los Sommerfelder comenzaron a viajar a Chihuahua en octubre y noviembre de aquel año (Sawatzky, 1971:48-49; Will, 1993:6).

Hacia finales de 1922 unos tres mil menonitas habían establecido en la región de Bustillos. Los trenes de inmigración siguieron llegando esporádicamente entre 1922 y 1925 y algunas familias se dirigieron a las colonias de Bustillos y Santa Clara por su propia cuenta en los años posteriores.

Para 1927 casi diez mil menonitas habían llegado a México.¹⁹

El inicio de la Gran Depresión, junto con los controles más estrictos que el gobierno mexicano aplicó al ingreso de migrantes al país, provocó una disminución sustancial de los proyectos colonizadores de los menonitas en México. El estallido de la Segunda Guerra Mundial y el resurgimiento de la germanofobia detuvieron durante un tiempo la migración menonita a México. Fue hasta los últimos años del conflicto y en el período de posguerra cuando se emprendieron nuevos proyectos (Sawatzky, 1971:84).

¹⁸ Informe de Stewart al Departamento de Estado, 7 de marzo de 1922, en NA, RG 59, 812.5541/16.

¹⁹ En total, unos 36 trenes fueron contratados para llevar a los menonitas a México. Las cifras con respecto a los números de inmigrantes son únicamente aproximaciones, dado que varios menonitas regresaron a Canadá durante este mismo período (Miller, 1927:15; Krahn, 1969:1973b, IV:41-42; Sawatzky, 1971:49, 62).



No todos los menonitas que llegaron a México durante la década de los veinte se establecieron en la región central de Chihuahua. En 1924, un grupo pequeño de los Altkolonier de Hague-Osler compró 1500 hectáreas (tres mil acres) en el valle de Guatimapé, cerca de Estación Patos (hoy Nuevo Ideal), al noreste de la ciudad de Durango.

A diferencia de los Altkolonier de Manitoba y Swift Current, la mayoría de los menonitas del grupo de Hague-Osler permaneció en Canadá.²⁰ Durante este mismo período, la Mennonite Board of Colonization (Junta Menonita de Colonización) facilitó el establecimiento de unos cuantos menonitas provenientes de Estados Unidos y Rusia en distintos lugares de Chihuahua, Durango y Guanajuato (Suderman, 1969-1973, 3:617; Sawatzky, 1971:49, 76-83; Will, 1993:29).²¹

Para los colonos menonitas de Chihuahua, los primeros dos o tres años fueron particularmente difíciles. La sequía de 1922 y 1923 hizo que las cosechas fueran bajas en términos de calidad y rendimiento. Los colonos descubrieron que el suelo era demasiado pedregoso y delgado para el cultivo de trigo, que habían sembrado con éxito en Rusia y Canadá. Tuvieron mejores resultados al experimentar con nuevas variedades de cebada, así como con algunos cultivos locales como maíz y frijol. La avena, debido a que era más resistente a la sequía y a las heladas y podría servir para alimentar al ganado, fue uno de los cultivos con los que los menonitas tuvieron más éxito.

Gradualmente, los menonitas adoptaron ciertos implementos y métodos de cultivo de los agricultores mexicanos. Aprendieron, por ejemplo, a utilizar el palo sembrador para meter los granos de maíz a suficiente profundidad para aprovecharse de la humedad del subsuelo.

Otra técnica, que los menonitas llamaban coppicing, consistía en una serie de procedimientos para sacar el máximo rendimiento del maíz como alimento y como forraje para los animales. Sustituyeron el arado tradicional,

²⁰ Informes del consulado estadounidense en Durango a la Secretaría de Estado en Washington, D. C., varias fechas (mayo de 1924-enero de 1925), en NA, RG 59, 81.253/119, 20-21; Sawatzky, 1971:43-49-52.
²¹ En 1926 y 1927, otros Sauerfelder, después de conseguir un privilegio del gobierno de Paraguay, establecieron la colonia Menno en la región del Chaco (Müller, 1927:7-17; Quiring, 1934:33-42).

²² Estas medidas de seguridad también se aplicaron en la colonia menonita de Durango a partir de 1933 (Sawatzky, 1971:146-148).

moldboard (vertederal), por el de discos; asimismo, en lugar de los grandes caballos belgas, empezaron a utilizar a los más resistentes caballos locales. También comenzaron a emplear algunos materiales de construcción (adobe, por ejemplo) y estilos arquitectónicos más adecuados para el clima de las regiones en que se ubicaban las colonias (Sawatzky, 1971:115-120, 133, 246).

Si bien sus vecinos mexicanos los ayudaron a adaptarse a su nuevo medio, las relaciones entre los menonitas y los pobladores locales no eran del todo armoniosas. Casi desde el arribo de los primeros grupos de colonos, los ganaderos mexicanos de las comunidades cercanas dejaban que su ganado pastara en los campos de cultivo de los menonitas; y aunque éstos pusieron cercas de alambre de púas alrededor de sus campos, los ganaderos las cortaron sistemáticamente (Sawatzky, 1971:68).

Hubo también varios robos cometidos contra los menonitas, principalmente de dinero y alimentos. También hubo algunos casos aislados de asesinato y violación de mujeres. En abril de 1921 el gobierno federal envió un piquete de soldados para proteger a los colonos.

Los asaltos siguieron, sin embargo, y los menonitas, a pesar de su pacifismo, decidieron armarse y salir en persecución de aquellos a quienes creían culpables.

También organizaron patrullas para vigilar las aldeas y sus alrededores durante la noche. A finales de 1929 el gobierno federal empezó a destacar piquetes de soldados en cada aldea.

Los oficiales encargados tenían la autoridad para enjuiciar en seguida a las personas acusadas y, si según su criterio eran consideradas culpables, llevar a cabo su ejecución. La aplicación de esta drástica medida resultó en una disminución notable de los casos de robos y otros actos criminales contra los menonitas.²²





Los menonitas también se vieron envueltos en las tensiones entre los gobiernos federal y estatal con respecto a la reforma agraria. Se esperaba que el gobierno federal cumpliera con las expectativas referentes al reparto agrario y la creación de ejidos en Chihuahua que habían surgido a lo largo de la lucha armada de 1910-1920. En los terrenos que ocupaban los menonitas se encontraban radicando mexicanos que trabajaban anteriormente como aparceros en terrenos de la familia Zuloaga o que los habían alquilado de alguna forma. Los aparceros y demás campesinos sin tierra se sintieron agraviados por la venta de una porción sustancial de las ex haciendas de Bustillos y Santa Clara a grupos de extranjeros.

Consideraban que las personas que tenían más derecho a los terrenos, por haberlos trabajado y por ser los más necesitados, eran ellos mismos.²³

Los menonitas, por su parte, no podían esperar mucho apoyo en el asunto de las autoridades estatales. Por un lado, el gobernador de Chihuahua, Ignacio Enríquez (1920-1924), al igual que Obregón, tenía opiniones algo conservadoras con respecto a la reforma agraria. Aunque creía que era necesario repartir los terrenos de los grandes latifundios entre los campesinos, se oponía a la idea del ejido. A diferencia de Obregón, sin embargo, Enríquez creía que la solución del problema del campo consistía en mejorar la condición de los habitantes rurales en lugar de traer migrantes de otras regiones de México o del extranjero.

El 25 de septiembre de 1921 el gobernador había acordado entregar en forma provisional 7 323 hectáreas a 145 familias de aparceros. No obstante, en diciembre de 1923 esta decisión había tenido que ser revocada a raíz de que la familia Zuloaga ya había hecho la venta de terrenos a los menonitas. Enríquez opinaba que la acción de los Zuloaga constituyía un precedente peligroso; temía que los terratenientes imitaran su ejemplo y vendieran sus terrenos a compañías extranjeras para evitar los efectos de la reforma agraria. Creía que era mejor, dada la inevitabilidad del reparto agrario, que los terrenos

²³ Summiedio al Departamento de Estado, 29 de marzo de 1922, en NA, RG 50, 812.554/14; El Universal, 29 de marzo de 1922. Summiedio al Departamento de Estado, 29 de marzo de 1922, en NA, RG 59, 812.554/14; El Universal, 29 de marzo de 1922.

obtenidos de esta manera se quedaran en manos de la población local y no en las de extranjeros como los menonitas (Will, 1993:63, 69-71; Abóites Aguilá, 1995:170-173).

En julio de 1922 la familia Zuloaga había establecido dos colonias agrícolas en cuyos terrenos se reubicaron los aparceros: Rubio ("Colonia Obregón"), que abarcaba alrededor de 10 mil hectáreas, y San Antonio de los Arenales, con 7 500 hectáreas (Abóites Aguilá, 1995:211). No todos los aparceros aceptaron reubicarse; quedaban, además, unas 50 familias que insistían en que tenían derechos de propiedad sobre los terrenos de Ojo Caliente, Moyotl (El Moyote), Napavéchic y Arroyo de Dolores. La disputa fue finalmente resuelta en agosto de 1924, cuando Obregón y la Comisión Nacional Agraria otorgaron a la población de San Antonio de los Arenales cuatro mil hectáreas y a los habitantes de Ojo Caliente, El Moyote, Napavéchic y Arroyo de Dolores 1 476 hectáreas de los terrenos de la familia Zuloaga. El gobierno también ordenó que la familia Zuloaga contribuyera con 10 500 pesos para la reubicación de los residentes de San Antonio de los Arenales y con la realización de mejoras en los terrenos –incluyendo la construcción de una presa en un período de seis meses después de la aprobación de la decisión de la CNA–. A pesar de estos acuerdos, los habitantes de la región quedaron resentidos por lo que se consideraba una imposición del gobierno federal, que, en lugar de promover la reforma agraria, la obstaculizaba (Will, 1993:68).

Los desafíos al *privilegium*

El 26 diciembre de 1924, menos de un mes después de haber asumido la presidencia, Calles ordenó la suspensión de los permisos de colonización para los menonitas. En lo sucesivo, aquellos menonitas que quisieran entrar al país recibirían un trato igual que cualquier otro grupo de extranjeros. Esta decisión se debió en gran parte a la influencia de Luis L. León, el secretario de Agricultura y Fomento, quien utilizó argumentos muy parecidos a los del gobernador Enríquez en sus críticas contra la colonización menonita. León también afirmaba que los peones se quedarían como trabajadores asalariados de los menonitas y que éstos, agregaba, nunca se asimilarían a la población mexicana. La suspensión de los permisos de colonización fue seguida en



1925 por otra disposición gubernamental que imponía aranceles sobre todos los bienes de importación y exportación de los menonitas.²⁴

La posición de Calles empezó a relajarse a partir de su visita, el 17 de noviembre de 1925, a San Antonio de los Arenalos y otras colonias menonitas. Para entonces, las aldeas establecidas por los menonitas habían crecido y ya contaban con numerosas viviendas y edificios, como fue el caso de San Antonio de los Arenalos. Las cosechas de aquel año habían sido abundantes; de hecho, fueron las mejores cosechas en la historia de las colonias.

Calles quedó muy impresionado y elogió la labor de los colonos. Éstos aprovecharon la ocasión para pedirle al presidente que revocara la imposición de los aranceles. Después de su regreso a México, Calles accedió a la petición, aunque la medida no fue retroactiva.²⁵

Calles también aseguró a los menonitas que no estarían sujetos a la serie de leyes promulgadas en 1926 con respecto al cierre de iglesias, la confiscación de propiedades eclesiásticas, así como la vigilancia de las organizaciones religiosas y sus clérigos en general por el gobierno (Will, 1993:101-102).

En Chihuahua, sin embargo, la situación fue distinta. En 1927, Fernando Orozco, quien había reemplazado al gobernador anterior, Jesús Antonio Almeida, después de un golpe de Estado, utilizó las nuevas leyes como pretexto para, conjuntamente con el presidente municipal de San Antonio de los Arenalos, intentar debilitar el privilegium. Se lanzaron críticas y quejas, por ejemplo, contra las escuelas menonitas porque proporcionaban instrucción religiosa. Se decretó que sólo un panteón sería permitido para cada colonia menonita, en lugar de uno para cada aldea dentro de las colonias; el Waisenamt, que se encargaba de los testamentos de las viudas y huérfanos, estaba sujeto a impuestos y multas; se tendría que sacar permiso para la circulación de cualquier vehículo (carros, tractores, camiones, carretas), etcétera. No

obstante, después de una reunión entre el gobernador y el Vostehér, o consejo de administradores de las colonias, todos los reglamentos que constituyan violaciones del privilegium fueron anulados.²⁶

Calles había comprendido la importancia económica de los menonitas para el desarrollo del noroeste de Chihuahua, y esto había sido factor determinante en la retención oficial del privilegium. La inmigración menonita, de hecho, fue el detonador de la transformación de San Antonio de los Arenalos en un importante centro comercial de la región. La cantidad de los recursos colectivos de los menonitas, sus abundantes cosechas y las de los nuevos productores mexicanos de la región convirtieron a San Antonio de los Arenalos –que en julio de 1927 fue elevado a la categoría de municipalidad con el nombre de Cuauhitémoc– en el mercado y punto de distribución de varios productos. Llegaron a establecerse en el pueblo una variedad de empresas y casas comerciales: hoteles, bancos, plantas embotelladoras de refrescos, ferreterías y talleres de refacción, expendios de combustible, etcétera. Con el dinero ganado con la exportación de los productos del campo se importó una variedad de artículos de consumo del centro del país y de Estados Unidos. El mismo fenómeno, aunque en menor escala, ocurrió en el municipio de Nuevo Ideal, en Durango (Aboites Aguilera, 1995:257; Sawatzky, 1971:126-127). Es posible que este factor –el notable desarrollo económico en las áreas en que los menonitas se habían asentado haya motivado a Calles para que en 1927 permitiera el ingreso al país de un grupo de 2 500 menonitas, que se unieron a la colonia de Bustillos (Will, 1993:92-93).

Colpeados por la Gran Depresión, que causó una baja en el precio de los productos agrícolas, los menonitas comenzaron a producir queso –lo que habían aprendido de los mormones para ganar dinero. Dado que el queso era un alimento popular en la dieta de los mexicanos, este producto, así como la leche que se vendía para elaborarlo, se convirtió en una importante fuente de ingresos para la economía de las colonias menonitas (Redekop, 1969:88-89; Sawatzky, 1971:139-142).

²⁴ Thomas McEnelly, cónsul estadounidense en Chihuahua, al secretario de Estado, 31 de diciembre de 1924, en NAA, RG 59, 812.356 m3271; Durón González, 1925:101-102; Pérez, 1950:188, 286-287.

²⁵ Dijo al secretario de Estado, 18 de enero de 1926, en NAA, RG 59, 812.5341/23; Sawatzky, 1971:124-125.

²⁶ La incertidumbre, sin embargo, había provocado el regreso de varios colonos a Canadá. El reino de los ahorros por los colonos que salieron y una severa sequía que padeció la región en aquel año (1927) constituyeron duros golpes que amenazaron durante un tiempo la solvencia económica de las colonias (Sawatzky, 1971:134-138).



Durante la administración del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), la cuestión en torno a la legitimidad y conveniencia de mantener el privilegium surgió de nuevo. En diciembre de 1934 se modificó el artículo tercero de la Constitución de 1917. De entonces en adelante, el Estado tendría la responsabilidad de asegurar que se siguieran en todas las escuelas los lineamientos de la educación socialista, y en mayo de 1935 el gobierno federal ordenó el cierre de las escuelas menonitas.²⁷

Una delegación integrada por representantes de las colonias menonitas visitó las oficinas del gobernador en Chihuahua y luego el palacio nacional en la ciudad de México. Al no ser recibidos por Cárdenas, le enviaron una carta en la que manifestaron su queja de que la clausura de sus escuelas constituyó una violación al privilegium otorgado por el gobierno de Obregón. Dado que el mantenimiento de su propia autoridad sobre sus escuelas era esencial para la preservación de su identidad étnica y religiosa, los delegados también declararon en la carta que, al no ser reabiertas las escuelas, los menonitas tendrían que "buscar otro lugar de refugio" (Sawatzky, 1971:151). La idea de regresar a Canadá ganaba cada vez más adeptos, por lo que los jefes de la Iglesia enviaron delegados para investigar la posibilidad de comprar terrenos en ese país.

En caso de que regresaran a Canadá, sin embargo, tendrían que prestar el servicio militar y sus hijos también tendrían que asistir a las escuelas seculares de las provincias (Will, 1993:104-105). Durante unos meses, los menonitas y sus jefes discutieron las opciones.

Finalmente, en diciembre de 1935, después de una reunión entre el presidente y el reverendo Johann P. Wall (uno de los delegados menonitas que había viajado a la capital), Cárdenas dio órdenes al secretario de Educación para que las autoridades regionales de Chihuahua en este ramo permitieran la reapertura de las escuelas menonitas. Al tomar esta decisión, el presidente hizo hincapié en la necesidad de respetar las garantías que originalmente Obregón había dado a la comunidad menonita. No obstante, las escuelas

²⁷ Mensaje del presidente de la República al Congreso Nacional con motivo del Día del Maestro, 15 de mayo de 1935, en Cárdenas, 1978, 1:165; Redekop, 1969:163; Lemke, 1979:83-105.

²⁸ Lázaro Cárdenas, "Decreto núm. 6-330, del 19 de diciembre de 1935", en Sawatzky, 1971:154; Will, 1993:106.

permanecieron cerradas hasta junio del año siguiente (1936), cuando Cárdenas se vio obligado a enviar un recordatorio a los funcionarios chihuahuenses para que acataran la orden presidencial.²⁸

Al otorgar el privilegium a los menonitas, Obregón había guardado la esperanza de que este grupo de inmigrantes algún día se integraría a la sociedad mexicana. No advirtió, y en general la población de México no lo ha advertido aún, el hecho de que fue precisamente para mantener su identidad étnico-religiosa que los grupos de menonitas conservadores y tradicionales migraron a México.

Como se ha comentado, en el proceso de establecer sus colonias en México los menonitas vieron la conveniencia de adoptar cambios en sus prácticas de cultivo tradicionales, así como en la construcción de sus casas. Sin embargo, en términos de su verdadera identidad cultural (idioma, modo de vida, redes familiares, etcétera; es decir, todos los ingredientes esenciales de la etnicidad), los menonitas permanecieron alejados y aislados con respecto al resto de la población. De la misma manera en que habían rechazado la enseñanza del inglés en sus comunidades de Canadá, resistieron la del español en las escuelas que administraban en sus colonias de México. También se oponían a matrimonios entre los miembros de su grupo y los mexicanos (Sawatzky, 1971:323-329; Redekop, 1989:324; Will, 1993:93-94).

La creciente urbanización de las regiones en que los menonitas se encuentran ha provocado, a lo largo de las décadas desde su llegada a México, ciertos cambios en sus actitudes tradicionales sobre una variedad de temas. Al mismo tiempo, las fuerzas de la modernización, junto con el estrechamiento de los lazos entre las comunidades menonitas y la sociedad mexicana en general, han conducido a que los mismos menonitas demanden un liderazgo más sofisticado en sus congregaciones. También exigen un tipo y nivel de educación para sus hijos que les proporcione, no sólo más oportunidades, sino también una perspectiva mucho más amplia para poder juzgar y tomar decisiones en el mundo actual (Redekop, 1989:168, 179).

²⁹ Lázaro Cárdenas, "Decreto núm. 6-330, del 19 de diciembre de 1935", en Sawatzky, 1971:154; Will, 1993:106.



Capítulo 2. Vida menonita.

E

Entrar a un campamento menonita conservador, es detener el tiempo y retroceder a formas de vida de hace unos doscientos años.

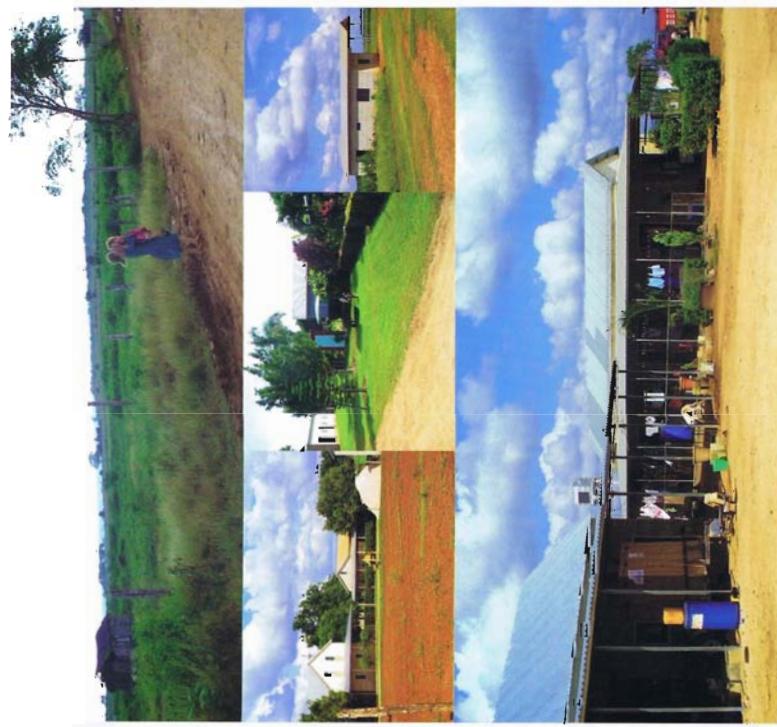


Es común verlos trasladarse por todo el campamento menonita en carros jalados por caballos llamados buggies; sus hermosas casas con construcciones típicas de cualquier pueblo pintoresco estadounidense o canadiense son una muestra de limpieza, orden, y dedicación, sus construcciones son cuadangulares con ventanas pequeñas, las paredes de adobe; que conocieron y aprendieron a elaborar en sus inicios en Chihuahua, además crearon un sistema de construcción rápido para construir paredes consistentes en cimbras verticales de lámina que les permite hacerlas colando el concreto armado, se encuentran unidas a los establos, a veces prácticamente bajo el mismo techo, en contacto directo con el ganado; Siempre bien alimentado y cuidado con esmero.

Los graneros, cobertizos, así como el horno, el pozo; con su estructura metálica del molino de viento o papalote que sobresale a la lejanía, y los talleres, están dispuestos alrededor de los patios de las granjas. Pese a la



belleza del campo y de las casas, también se denota una marcada diferencia social, de forma tal, que así como hay casas con una estructura impecable, limpias, llenas de flores, entradas y caminos amplios, del mismo modo se percibe el otro extremo, casas pequeñas, con una construcción rudimentaria, en donde se reflejan los diversos status económico de cada familia.



Las autoridades son de tipo civil y religioso, pero las primeras están sujetadas a las segundas, lo que constituye una teocracia. Su organización es congregacional, con obispos, ancianos y diáconos elegidos por la congregación. Cada colonia tiene al frente un obispo y un jefe civil y cada uno de ellos es auxiliado por un subje. Cada campo cuenta también con un predicador o ministro religioso. Las decisiones importantes se toman, y los problemas serios se resuelven en la Asamblea de Hermanos, conformada por el ministro religioso, un anciano de respeto, el jefe del campo y representantes de la comunidad.



El núcleo social es la familia. A cada familia le se le asigna una parcela que va pagando poco a poco. El conjunto de parcelas forma un campo y un conjunto de campos forma una colonia. Los jefes de familia, que son por igual el padre y la madre, representan la verdad y la autoridad para todos los hijos e hijas.

A pesar de seguir siendo sociedades cerradas, con tradiciones muy arraigadas en lo religioso, desde el mantener prohibiciones inveterísimas como: la vestimenta tradicional: vestidos con manga larga para mujeres y overoll con camisa de manga larga para hombres, hasta el no poder usar automóvil (sí lo utilizan pero con un chofer), dvd, grabadora, teléfono, televisión, accesorios como aretes, joyas, etc.

En cuanto al trabajo, para ellos es obligación realizar jornadas laborales de lunes a sábado, con descanso obligatorio el domingo, los menonitas son gente trabajadora, responsable, con un sentido de responsabilidad firme, sus creencias religiosas se ponen de manifiesto en su forma de producción,





relaciones laborales y tratos comerciales, para ellos, trabajar es la única manera de sustento e ingreso, todos en la familia se comprometen en las labores de trabajo, desde muy pequeños se les inculca la disciplina laboral, por ese motivo también se les enseña el uso del tractor, siembra, recolección, etc., es común ver a los niños descalzos, pero eso se debe a la convicción de que necesitan estar apegados a la naturaleza, a sentir la tierra, ser parte de ella toda su vida, el levantarse temprano para empezar las labores, también implica disciplina, pero ellos son conscientes que es la única forma de producir y obtener dinero, el que no trabaja, nunca tiene nada; por esa razón aunque nos parezca extraño, dentro de la misma comunidad, es muy perceptible los diversos status económicos; tan es así que actualmente podemos apreciar que son los menonitas quienes contratan mano de obra campesina para realizar trabajos de: recolección, siembra, empaque, rastre, etc.

En lo que se refiere al uso de maquinaria, para los grupos conservadores, está prohibido hacer uso de cualquier tecnología, pero por motivos de necesidad han tenido que minimizar la fuerza de trabajo con la ayuda de maquinaria pesada como trilladoras, tractores, remolques; con la condición de no ponerle ruedas de hule, básicamente lo que hacen es rediseñar las ruedas de hule por metal.

Casas menonitas.

Las casas menonitas con sus ventanas cuadradas y sus impecables cortinas, nos reflejan un sinúmero de vivencias y percepciones de las personas que ahí habitan, el abrir la puerta verde o blanca de una casa, es pasar a un hogar donde la limpieza y el orden son toques que demontan la sensibilidad de las mujeres. Sin lujos, ahorrativas y emprendedoras, las mujeres menonitas dan muestra del gran trabajo que realizan en sus casas. El día empieza a las seis de la mañana, las madres menonitas enseñan a sus hijas, el trabajo del hogar: la panadería, repostería, limpieza, confección de sus ropas, almohadas de plumas, pañuelas, etc., hasta como ordeñara a las vacas. En muy pocas ocasiones las madres enseñan a sus hijas la importancia de hablar lo relacionado con la salud, esto se debe al factor religioso de la propia sociedad menonita. La gran mayoría de las mujeres se dedican a las labores del hogar, lo que incluye también el cuidar del ganado.



Es excepcional encontrar mujeres menonitas dedicadas a trabajos considerados exclusivos de hombres como el oficio de médico, igualmente es inimaginable que una mujer pueda manejar o hablar en español, pues solamente una minoría de mujeres llevan a cabo grandes hazañas; tal es el caso de Elizabeth de Dyck.

El tema de Elizabeth es increíblemente original, pues a pesar de sus 44 años, ha sido una mujer que ha trascendido dentro del estrecho mundo de una comunidad netamente conservadora como la de Nuevo Progreso.





Elizabeth se ha dedicado desde hace 10 años a seguir los consejos y enseñanzas de su marido Isaak Dyck, enfermero tradicional. Sobadora, dentista, mecánica dental, partera, y de oficio enfermera y doctora, Elizabeth es toda una figura con notable presencia en la comunidad menonita de Nuevo Progreso.

Madre de 11 hijos, sabe muy bien de los grandes problemas que enfrentan las mujeres menonitas, sensible ante los síntomas de todos los que llegan a consultar, Elizabeth antepone su compromiso y amor por su profesión ante sus labores cotidianas que la responsabilizan como mujer y madre menonita.

Confiesa que desde hace tres años, se dedica ha dar consultas a mujeres, hombres y niños menonitas y que en algunas ocasiones atiende a mas de 40 personas al día, inclusive plática que ha habido hasta cuatro partos en un mismo día, circunstancias que como entenderemos justifica su exhaustiva labor y su ausencia por largas horas de sus labores tradicionalmente domésticas, mismas que con una gran sonrisa, dice: mi marido esta contento con lo que yo hago y pese a que he recibido críticas de otras personas de la comunidad, he seguido adelante, me considero que puedo aprender mucho todavía, y aprendo rápido, yo hago el bien, atiendo a mujeres embarazadas, a niños, a mis hijos, a todos los que vienen a consultar, los receto, doy medicamento y digo que hacer.

Ella se autoconsidera una mujer capaz, tenaz, emprendedora, competitiva, de lucha constante por salir adelante, pero sobre todo, con una sensibilidad humana que se refleja en su trabajo diario con todo un gama de personas de mentalidades cerradas, en ese sentido Elizabeth, tiene muy claro su rol en la comunidad menonita; pues considera que el hablar español, el tener enormes deseos de capacitación, la astucia y avidez por querer desesperadamente conocer y saber más en materia médica, su afán por contar con equipos



suficientes para la consulta son metas que Elizabeth las tiene claras y firmes, aunque reconoce sus propios límites y prohibiciones con respecto a la tecnología y la parte religiosa de su condición menonita.

Elizabeth es el claro ejemplo de liberación de las mujeres menonitas, es una mujer que se ha transformado para bien, pues sus límites culturales e ideológicos los ha rebasado; actualmente ella está empeñada en querer seguir aprendiendo para lo cual dice "yo soy de aprender rápido" y eso no cabe la menor duda, pues no solo quiere conocer, sino ver la forma de conseguir equipo sofisticado para una mejor atención.

Vestimenta menonita:

Con una tradición de cuatro siglos, la vestimenta de los menonitas no ha cambiado mucho, ya que parecen sacados de un libro de historia de siglos pasados. Las mujeres desde niñas usan vestidos anchos y floreados sobre fondo negro o algún color oscuro, y sobre los hombros chales negros o floreado, sombreros anchos con listones de colores vivos, como el rojo o rosa y pañuelas de color blanco en las solteras y negra en las casadas. Dominan la conserva de embutidos y carnes frías, saladas y ahumadas, frutos y vegetales y conocen los dones de la panadería. Pero su principal virtud, además de la agricultura, es la elaboración de productos lácteos principalmente la producción de manteca y queso menonita.

Los hombres usan pantalones de pechera u "overall" con sombrero de palma y los domingos o en ocasiones especiales usan traje negro con camisa también negra y sin corbata, sombrero de fieltro de alas anchas.



adornos se consideran como manifestación de paganismos. Se les enseña desde niños a no dar manifestaciones de lucimiento de bienes materiales sino que se les educa para imitar a los pobres.

El divorcio está terminantemente prohibido, y e los viudos o viudas se casan al poco tiempo sin guardar tanto largo tiempo, el tabaco se usa con moderación

ni el consumo de alcohol. No practican la música ni el canto fuera de la iglesia, ni tampoco se les permite bailar aún en reuniones familiares.

La familia es la base de la organización social, de hecho el sistema de gobierno al interior de la familia es "matriarcal", es decir a pesar de que aparentemente las mujeres mennistas no tienen ningún derecho, de hecho les está prohibido hablar en español, un mennista no toma ninguna decisión si no lo consulta con su mujer. El matrimonio se realiza apenas los jóvenes pasan de la pubertad, y tiene características de contrato y tiene un alto grado de reproducción; son raros los matrimonios con menos de diez hijos. Dentro de la familia hay un profundo respeto entre los miembros y una obediencia y docilidad, rara vez violadas, hacia el padre.

Algo muy particular de los mennitas, son las "Instituciones para viudas y huérfanos y de seguros", una especie de "sociedades mutualistas" o bancos colectivos y refaccionarios; que tanto llamaron la atención al Gral. Obregón, cuando su cita con los enviados de Canadá, que hasta les pidió los estatutos de dichas instituciones financieras. La de seguros paga dos tercios de la propiedad destruida por incendio, el dinero se reúne prorrataiendo la cantidad entre los asegurados, evitándose así una complicada contabilidad por colecta de primas periódicas.

La propiedad está repartida individualmente en parcelas adquiridas a las dos Compañías que se integraron para comprar las tierras originalmente. Una vez pagado el lote en abonos, el propietario adquiere todos los derechos y obligaciones, así que entonces puede venderlo, si así lo decide a alguno de los miembros de su comunidad, pero nunca a un forastero.

Los mennitas después de misa, cada familia monta en su carroaje para los días festivos; una calesa de metal pintada de gris, forrada de madera en el interior, tirada de un caballo, y se va a casa, para después visitar a los familiares. Esa es la única diversión de los domingos, que es el único día que no se trabaja, como lo marca la religión. Dentro del salón de oración, existe también una separación de hombres sentados a la derecha y mujeres a la izquierda.





La educación consta de cuatro grados, impartida por maestros elegidos por la comunidad, es obligatoria y consiste en instrucción religiosa, leer y escribir y realizar operaciones matemáticas elementales, todo en idioma alemán (esto en las comunidades conservadoras) pero en las liberadas, se dan clases de español. La etapa escolar es entre los seis y los trece años. En un solo salón separados los hombres a la derecha y las mujeres la izquierda como en la iglesia, los alumnos reciben la educación de su grado hasta que el maestro decide si debe pasar al siguiente.

La escuela es atendida económicamente por los habitantes del campo, dirigidos por el Jefe de Campo, quien se encarga de cobrar a los vecinos la cantidad necesaria para su sostenimiento. Las cuotas para la escuela nunca son negadas ni discutidas, puesto que tienen plena confianza en su correcta aplicación. El monto de las cuotas van de acuerdo con la condición económica del aportante, es decir paga más, quien más tiene.

Al maestro se le paga una mensualidad, se le ofrece servicio médico, una casa junto a la escuela y se le prestan de 8 a 10 hectáreas de tierra para que las trabaje. El sueldo lo recibe solamente durante el tiempo que dura el ciclo escolar.

El horario de clases es de 8:30 a. m. a 11:30 a.m. y de 12:30 p.m. y de 15:30 p.m. El método pedagógico de enseñanza es el método analítico de error – corrección y en todo se utiliza el alemán bajo como idioma oficial de enseñanza y el sistema utilizado para las operaciones matemáticas es el Sistema inglés de pesos y medidas.

Se les enseña lectura, escritura, aritmética y geometría con ejemplos de aplicación práctica como es el cálculo de perímetros, áreas y volúmenes de cuerpos geométricos, operaciones de compraventa. No se les enseña historia – solamente la que se relata en la Biblia ; geografía, biología, química, física o civismo.

También se utiliza la información de la Biblia como una forma de amenaza de castigo divino, en caso de cometer una falta, ya que el objetivo principal de

la educación tradicionalista, es el de formar seres humanos con altos valores religiosos, dispuestos a acatar los mandamientos de las leyes divinas. El ciclo escolar se inicia entre el 1 y el 15 de noviembre, ya que para ese entonces los niños se desocuparon de las labores agrícolas. El 24 de diciembre se suspenden las clases por motivos religiosos y se reanudan el 27 de diciembre para continuar hasta el mes de abril, en que se suspenden una semana por la Semana Santa.

La temporada de mayor trabajo marca el calendario escolar, Las vacaciones se disponen de manera de que los niños puedan ayudar a sus padres en las labores del campo. Así los meses de noviembre a marzo y mayo y agosto están dedicados al estudio.

No tienen ningún interés de incorporarse a la educación oficial, que ofrece el Estado mexicano.

Religión

Los principios mennonitas son todos religiosos. Es la religión la que normaliza las actitudes y las decisiones individuales y colectivas. Por lo tanto la sociedad constituye una verdadera teocracia, de moldes rígidos, en la que, por su falta de evolución, ni siquiera existe una verdadera organización sacerdotal. La unidad se logra por la identificación espiritual, la comunidad de intereses y el fanatismo común.

Analizando esta religión, podría decirse que es una forma anticuada de protestantismo. Su libro base es La Biblia. Presenta variantes en el rito que datan de una época anterior a la reforma Luterana.

El bautizo, por ejemplo, se celebra después de la pubertad. Les caracteriza su decidido pacifismo con la observación puntual de la recomendación bíblica: "pondrás la otra mejilla" y la decisión inviolable de no prestar juramento bajo ninguna circunstancia. Por lo que respecta a la organización religiosa, la autoridad eclesiástica está encargada a los obispos; uno por cada colonia,



y a un gran número de predicadores; uno por cada campo. Todos son designados por elección entre los miembros más destacados y generalmente el nombramiento es de por vida. Los predicadores tienen a su cargo la dirección de las ceremonias religiosas en las iglesias, durante el domingo, que es el día de culto.

La iglesia presenta la misma sencillez del clero. Son construcciones amplias, simples sin adornos. Carecen de torres y campanas, de cuadros, esculturas, altares y de cualquier objeto religioso. La misa inicia a las ocho de la mañana y es de larga duración; dos horas, se limita a cantos religiosos que tienen al menos cinco siglos de antigüedad. No hay acompañamiento musical.

El predicador pronuncia dos sermones: el oficial en alto alemán y el menos formal en bajo alemán. El predicador oficia a la usanza de las islas frisianas: traje largo y negro, pechera negra, botas altas y una cachucha de pescador que sostiene en la mano. Los creyentes asisten vestidos como de costumbre. La prohibición más extraña de los menonitas es la de la música. No se permite el uso de aparatos de radio ni tocadiscos y en cuanto al canto, no está permitido otro más que el religioso dentro de las iglesias, por lo tanto no se practica el baile. La vida social se limita a espontáneas reuniones en las que se sirven pasteles y té. No existen celebraciones y están consideradas de mal gusto las exageradas manifestaciones de alegría.

Las bodas presididas por el predicador, consisten en un ritual parecido al de un funeral, en el que el predicador les dirige un sermón a los novios, los familiares oran y entonan cantos religiosos y disfrutan de un banquete. Después de la ceremonia, los novios disfrutan de una semana de asueto que utilizan para visitar parientes y amigos y acudir ante la autoridad civil mexicana a formalizar el matrimonio.

Situación actual

Es evidente que con el paso del tiempo, muy a su pesar, los menonitas han sido influenciados por la cultura mexicana, de ahí que existan dos corrientes

al interior de la comunidad: los "viejos colonos" o conservadores y los liberales.

Esto ha traído consigo que muchas de sus prohibiciones hayan sido violentadas como es el caso del uso de la energía eléctrica. A principio de los sesenta en que se iniciaron los trabajos de electrificación y el uso de las llantas de hule, obligados por la Secretaría de Comunicaciones y Obras públicas del Estado, ya que dañaban el pavimento con las llantas de acero, algunos miembros de la comunidad reaccionaron en contra optando por la emigración hacia el norte del estado, adquiriendo 16,000 hectáreas en la comunidad de "El Capulín" municipio de Nuevo Casas Grandes donde viven conservando sus antiguas tradiciones. Otros viajaron a Zacatecas, Durango y Campeche y algunos otros se fueron a Bolivia y Paraguay y los menos se regresaron a Canadá.

Hoy en día, los menonitas se dedican a negocios más relacionados a la cultura mexicana, como el de talleres mecánicos, venta de productos agropecuarios, farmacias, comercialización de quesos, jugos, frutas y legumbres, maíz, sorgo, leche, etc., algunos atendidos por ellos mismos o por sus hijos, niños que utilizan relojes de pulsera, teléfonos celulares, camionetas, ropa moderna y entablan conversación con los clientes en idioma español.

Los menonitas han atravesado por muchas transformaciones posmodernas, pero lo único que siguen conservando hacia el interior de sus sociedades homogéneas, son: la religión, la esencia menón y su idioma.

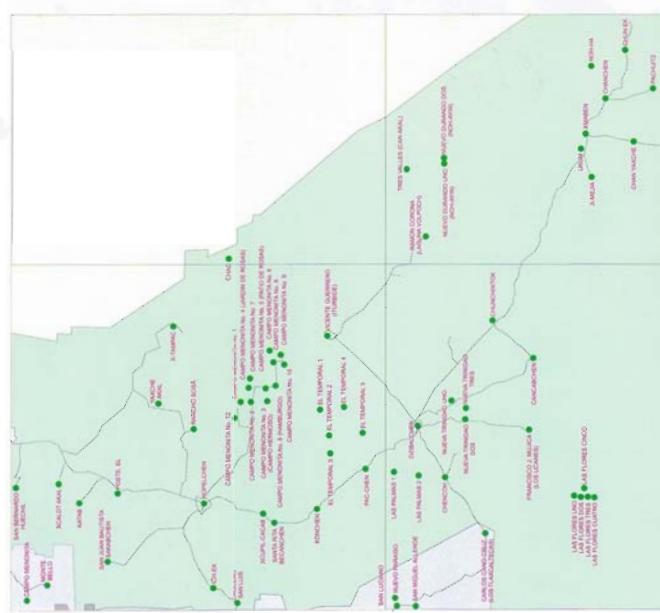
Pese a ver su presencia en todas las regiones del Estado, a hacerse notar por su singular vestimenta, sus numerosos niños, sus mujeres rubias, altas, calladas, los menonitas han caído en una constante revolución de mentalidades, por una lado se niegan a aceptar la modernidad, por otro están conscientes de la imperiosa necesidad del cambio, pese a que reconocen dolorosamente que la apertura traería consigo otros problemas como violencia, alcoholismo y tabaquismo.

El mejor recurso será abrir sus puertas a la posmodernidad, pero de forma equitativa y justa, tomando lo mejor de cada cosa.



Capítulo 3. **Aspectos de localización de las colonias menonitas.**

El terreno donde están asentados los campos menonitas se encuentran en los municipios de Hecelchakán, Tenabo y Hopel





Listado de campos menonitas y población total.

Municipio	Nombre del Campo	Población total
Hecelchakán	Yalnon	1261
Hecelchakán	Chavi Numero Uno	235
Hopelchén	Campo Menonita Número Uno	169
Hopelchén	Campo Menonita Numero Dos	172
Hopelchén	Campo Menonita Numero Tres	179
Hopelchén	Campo Menonita Numero Cuatro	137
Hopelchén	Campo Menonita Numero Cinco	176
Hopelchén	Campo Menonita Numero Seis	132
Hopelchén	Campo Menonita Numero Siete	171
Hopelchén	Campo Menonita Numero Ocho	122
Hopelchén	Campo Menonita Numero Nueve	124
Hopelchén	Campo Menonita Numero Diez	82
Hopelchén	Campo Menonita Numero Once	78
Hopelchén	Campo Menonita Numero Doce	122



Municipio	Nombre del Campo	Población total
Hopelchén	Las Flores Uno	46
Hopelchén	Las Flores Dos	25
Hopelchén	Las Flores Tres	21
Hopelchén	Las Flores Cuatro	74
Hopelchén	Las Flores Cinco	41
Hopelchén	La Nueva Trinidad Uno	169
Hopelchén	La Nueva Trinidad Dos	129
Hopelchén	La Nueva Trinidad Tres	119
Hopelchén	Nuevo Durango Uno (NOH-AYIN)	111
Hopelchén	Nuevo Durango Dos (NOH-AYIN)	22
Hopelchén	El Temporal Uno	127
Hopelchén	El Temporal Dos	146
Hopelchén	El Temporal Tres	140
Hopelchén	El Temporal Cuatro	81
Hopelchén	El Temporal Cinco	165
Hopelchén	Nuevo Progreso	1622



Localidades rurales menonitas.

Fuente: campo menonita en el Mapa Digital de México en Localidades rurales. www.inegi.com.mx

Reg.	1
Entidad Federativa	Campeche
Municipio	Hecelchakán
Localidad	Campo Menonita Yalnón
Población total en 2000	1125
Viviendas habitadas en 2000	180
Hombres en 2000	550
Mujeres en 2000	575
Población económicamente activa en 2000	337
Población económicamente inactiva en 2000	263
Población alfabetada de 15 años y más	512

Reg.	1
Entidad Federativa	Campeche
Municipio	Hecelchakán
Localidad	Campo Menonita Chavi Número Uno
Población total en 2000	210
Viviendas habitadas en 2000	34
Hombres en 2000	95
Mujeres en 2000	115
Población económicamente activa en 2000	40
Población económicamente inactiva en 2000	56
Población alfabetada de 15 años y más	



Localidades rurales Hopelchén

Reg.	1
Entidad Federativa	Campeche
Municipio	Hopelchén
Localidad	Campo Menonita Número Dos
Población total en 2000	151
Viviendas habitadas en 2000	19
Hombres en 2000	85
Mujeres en 2000	66
Población económicamente activa en 2000	31
Población económicamente inactiva en 2000	53
Población alfabetada de 15 años y más	62

Localidades rurales

Reg.	1
Entidad Federativa	Campeche
Municipio	Hopelchén
Localidad	Campo Menonita Número Tres
Población total en 2000	157
Viviendas habitadas en 2000	83
Hombres en 2000	82
Mujeres en 2000	75
Población económicamente activa en 2000	35
Población económicamente inactiva en 2000	54
Población alfabetada de 15 años y más	77



Localidades rurales

Reg.	1
Entidad Federativa	Campeche
Municipio	Hopelchén
Localidad	Campo Menonita Número Cuatro
Población total en 2000	120
Viviendas habitadas en 2000	20
Hombres en 2000	61
Mujeres en 2000	59
Población económicamente activa en 2000	37
Población económicamente inactiva en 2000	45
Población alfabeta de 15 años y más	71

Localidades rurales

Reg.	1
Entidad Federativa	Campeche
Municipio	Hopelchén
Localidad	Campo Menonita Número Cinco
Población total en 2000	154
Viviendas habitadas en 2000	20
Hombres en 2000	87
Mujeres en 2000	67
Población económicamente activa en 2000	31
Población económicamente inactiva en 2000	39
Población alfabeta de 15 años y más	54



Localidades rurales

Reg.	1
Entidad Federativa	Campeche
Municipio	Hopelchén
Localidad	Campo Menonita Número Séis
Población total en 2000	116
Viviendas habitadas en 2000	17
Hombres en 2000	57
Mujeres en 2000	59
Población económicamente activa en 2000	28
Población económicamente inactiva en 2000	35
Población alfabetada de 15 años y más	51

Localidades rurales

Reg.	1
Entidad Federativa	Campeche
Municipio	Hopelchén
Localidad	Campo Menonita Número Siete
Población total en 2000	150
Viviendas habitadas en 2000	26
Hombres en 2000	78
Mujeres en 2000	72
Población económicamente activa en 2000	29
Población económicamente inactiva en 2000	50
Población alfabetada de 15 años y más	68



Localidades rurales

Reg.	1
Entidad Federativa	Campeche
Municipio	Hopelchén
Localidad	Campo Menonita Número Ocho
Población total en 2000	107
Viviendas habitadas en 2000	14
Hombres en 2000	52
Mujeres en 2000	55
Población económicamente activa en 2000	19
Población económicamente inactiva en 2000	30
Población alfabetada de 15 años y más	42



Capítulo 4. Conclusiones

H

Han pasado más de tres siglos desde que los antepasados de los actuales menonitas decidieron separarse de su grupo original para fundar el suyo propio bajo diferentes normas religiosas y bajo el liderazgo de Menno Simons. También han tenido que emigrar desde y por varios puntos del norte de Europa hasta el Continente Americano, estableciéndose primero en Canadá para luego esparcirse más al sur hasta llegar a Sudamérica y formar colonias en México.

Hasta hace poco más de diez años las colonias menonitas establecidas en el Estado de Campeche conservaban una férrea disciplina, tradiciones y costumbres originales.

A todo esto lo rodeaba una gran muralla protectora basada en su estructura religiosa. La religión, hasta ahora, es el centro de las costumbres y actividades diarias de los menonitas. Conocer la forma de vida de los menonitas desde sus antepasados hasta los tiempos contemporáneos nos brinda una idea de toda la serie de transformaciones que hacia el interior han sufrido los menonitas, actualmente los cambios notorios entre las comunidades conservadoras y liberadas son completamente perceptibles.

La apertura radical ha sido desde el hecho de liberarse de las áreas conservadoras para salir a un mundo emancipado en costumbres, que van



Una perspectiva a la diversidad cultural de la migración menonita a Campeche

desde el hecho de que los niños puedan tomar clases en español, aprender el idioma, que las mujeres manejen, ejerzan oficios como el caso de Elizabeth, mujer menonita del poblado Nuevo Progreso que se dedica a la enfermería.

Otra particularidad es su vestimenta, actualmente los hombres pueden usar pantalones de mezclilla, camisas de cuadros, sin obligación de traer el tradicional overoll y el sombrero, utilizan camionetas, celulares, inclusive luz eléctrica, en el caso de las mujeres, todavía están un poco renuentes a cambiarse vestimenta, pero no así las niñas que incluso cambian radicalmente sus vestidos, sombreros y calzado tradicional por un vestuario a la usanza moderna.

Hoy reconocen la necesidad de llevar una planeación familiar, vacunación, pláticas sobre situaciones de riesgo y problemas de salud, aunque con la limitante del idioma en el caso de mujeres, por eso la preocupación de los grupos liberados por acceder a nuevas ideas, preocupaciones como las que relata Jacobo Braun del campo menonita Santa Fe, considerados liberados, cuando dice "nosotros queremos que nuestras mujeres aprendan español, porque cuando van al doctor y les preguntan cosas de mujeres, ellas no pueden contestar...no saben español", asimismo relata: "nosotros hombres no podemos siempre acompañar a las mujeres a comprar cosas de mujeres" ... ella tiene que aprender..." yo enseñe a mi esposa Susana a manejar, porque ella puede llevar a los niños a la escuela, y a nosotros (esposo e hijos) llevarnos la comida a la parcela", "porque si estamos en México, tenemos que seguir con otras costumbres e idioma alemán, si estamos aquí, tenemos que hablar y ser así como ustedes. Si queremos salir adelante y dejarles algo a nuestros hijos para evitar tanta pobreza, necesitamos trabajar todos los días, pero para eso, requerimos tractores con ruedas de hule, luz, teléfono, computadora, y todo eso no lo podemos tener en un campo conservador"

En el caso de Elizabeth, doctora, partera, dentista, mecánica dental, sobadora y farmacéutica de Nuevo Progreso es todo un reto a lo ultrconservador, en medio de hombres que creen firmemente que la mujer solo debe atender el hogar, a los niños e inclusive contribuir con el trabajo fuerte como la recolección u ordeñar las vacas, la figura de Elizabeth sobresale, precisamente porque ella es quien a querido ser alguien dentro de la comunidad, sus ganas de aprender y de establecer sus propios retos, la han llevado a una trascendencia invisible para la comunidad pero notable para el exterior.



65

Elizabeth recetando

Consultorio





*Elizabeth en la casa
de expulsión.*



Bañera para recién nacidos.

Es necesario reflexionar sobre la equidad de género que se da hacia el interior de los campos menonitas, no podemos generalizar la problemática de género únicamente hacia lo femenino, la violencia que viven estas minorías es precisamente la exclusión.

La diversidad cultural, con todo lo que implica, no debe ser limitante para estas culturas, todo lo contrario, se debe de dar un nuevo planteamiento para que sean parte incluyente en las políticas públicas estatales y municipales, pues no olvidemos que todas las barreras ideológicas que tenemos se deben exclusivamente a la falta de conocimiento sobre sus usos, vidas y costumbres; opinar desde fuera, sin saber que es lo que sucede en esos campos, es argumentar sin razón, se trata de crear conciencia cultural.

www.iemujer.gob.mx



"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal"



PAIMEF

Programa de **Apoyo** a las Instancias
de **Mujeres** en las entidades federativas



*Construimos un Campeche
con equidad*